

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitie partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

De una correspondencia de París del 19 que publica *La Epoca* tomamos los siguientes párrafos:

«Desde anoche se siente una gran mejora en el espíritu público. La confianza ha vuelto a los ánimos, y con ella, en vez de la odiosa petulancia, una viril firmeza para prestarse a los grandes sacrificios que exige la situación de la patria.

A las doce de la noche cojea yo el siguiente parte circunstanciado de la batalla, generalmente llamada de Gravelotte, dada durante todo el día 16, y que hoy publican los periódicos de la mañana. Aunque por telegrama tendrán Vds. su resumen, he aquí en toda su extensión:

«Cuartel general, 18 de Agosto, a las cinco de la tarde. (Como se ve, no hay designada localidad; Bazaine no quiere sepa el enemigo dónde está.) En el combate del 16, el cuerpo del general Ladmiral formaba la extrema derecha del ejército. Un batallón del 78 de línea ha destruido un regimiento de lanceros prusianos, cogiéndole su bandera (lanceros de Bismarck). Ha habido muchas cargas por la caballería de la Guardia muy brillantes.

«En una de ellas el general Legrand fué muerto cargando a la cabeza de su division. El general Montaigne ha desaparecido (herido y prisionero). Los generales prusianos Boering y Wedel han muerto, los generales Grueter y Rautel están heridos. Créase ha muerto también el príncipe Alberto de Prusia, que mandaba la caballería.

«A la caída del día éramos dueños de las posiciones que antes ocupaba el enemigo. Al día siguiente 17 ha habido cerca de Gravelotte algunos combates de retaguardia.

«Pueden evaluarse aproximadamente en 130,000 hombres las fuerzas que el enemigo ha empeñado contra nosotros en la jornada del 16. Añ no tenemos una manera exacta la cifra de nuestras pérdidas.—Bazaine.»

El lenguaje oscuro de los despachos prusianos, y el silencio de la prensa que les es favorable en Bélgica e Inglaterra, confirmaba estas apreciaciones de un combate en que la posición del ejército francés, retirándose y combatiendo, era difícilísima.

La muerte del príncipe Alberto, si se confirma, sería muy sensible. Es el menor de los hermanos del rey de Prusia, habiendo nacido en 1809, y estuvo casado con la hija del rey Guillermo de los Países-Bajos. Era general de caballería, y tiene dos hijos en el ejército.

El temor anoche del público, es que el ejército de Bazaine, vencedor, o al menos habiendo rechazado los ejércitos del príncipe Carlos y de Steinmetz, fuera atacado ayer por el ejército del príncipe real que estaba en Bar-le-Duc, marchando sobre Chalons, y que victorioso en Wissemburgo y Woertz, y no habiendo tenido descalabro alguno, presenta en línea 140,000 hombres de tropas reposadas y llenas de entusiasmo.

Los diarios de la mañana procuran tranquilizar los ánimos diciendo que Mac-Mahon, Faily y Canrobert tienen en Chalons más de 400,000 hombres, y que con estas fuerzas y las de Douai, que viene marchando a corta distancia del príncipe real de Prusia, pueden detenerlo y aun destruirlo. Añaden, además, que Bazaine, después de sus combates, no precipita su retirada sobre Verdun, y que por el contrario, según ya de sus espaldas por las tropas de Chalons, maniobra entre las fortalezas de Verdun y Metz, sin tomar la ofensiva, pero haciendo difícil la situación de los ejércitos prusianos, que cada día se alejan más de la base de sus operaciones.

Naturalmente, las noticias de la prensa de la mañana sobre la batalla del 16 son muy escasas. Bazaine la anunció a su esposa, linda mejicana, con estas lacónicas frases: «Yo y mis sobrinos, vivos. Batalla ganada.» Sin embargo, parece que en la carta tenía un rasguño de un proyectil, y ya saben Vds. que una parte de su escolta quedó en el campo. Según el *Monitor*, el nudo de la campaña para la Prusia era cortar las comunicaciones del ejército de Metz con Chalons, como Napoleón encerró a los austríacos en Ulm. Ahora, a menos de descalabros no esperados, Bazaine puede marchar sobre Chalons o sostener la posición de Verdun.

El *Gaulois* afirma que en la batalla del 16 el ejército francés estaba acampado en los magníficos campos de la Voelle, apoyándose sus líneas de batalla en Jozanville, Vionville y Mars-la-Tour. El enemigo, en magníficas posiciones, también había desplegado fuerzas considerables. La acción empezó a las ocho, cayendo los prusianos sobre la division Bataille, cuyo general fué herido de un lanzazo. La batalla tuvo una multitud de episodios y de combates parciales, concluyendo a las ocho de la noche y habiendo obligado al general Steinmetz a repasar el Mosela y deteniendo al príncipe Federico Carlos en su movimiento sobre Verdun.

Las noticias son ya amplias sobre la batalla del 14 frente a Metz, llamada decididamente de Borny. Los encuentros de los días 15 y 17 no han tenido importancia capital, aunque la caballería de uno y otro ejército se haya batido fuertemente en esos días. Efectivamente, el 14 los franceses habían comenzado a pasar el Mosela, cuando estando la mitad de su ejército del otro lado, camino de Verdun, los cuerpos Decaen y Ladmiral, que habían quedado frente a Metz, fueron atacados por las tropas prusianas.

En un principio se replegaron los franceses, y entonces fue cuando el rey telegrafió la victoria a Bortina; pero protegidos por el cañón de los terribles baluartes de Metz y descubriendo las ametralladoras, reconquistaron todo el terreno perdido, rechazaron a los alemanes, y protegiendo la marcha del ejército que había pasado el Mosela, mantuvieron durante toda la noche sus posiciones en el campo de batalla. No estiman su pérdida en la acción de Borny en más de tres mil hombres, entre ellos el general Decaen, que recibió una fuerte contusión de la caída de su caballo muerto, y después otra herida, a pesar de la cual continuó una hora mandando su cuerpo de ejército. Su vida no ofrece peligro. También fué herido el general Castagni, muerto un coronel y otro hecho general sobre el campo de batalla. Parece positivo que los prusianos, cañoneados por los fuertes de Metz, sufrieron mucho más, y si no son ciertas las exageraciones de la prensa francesa, no puede menos de creerse en una pérdida de diez mil hombres. Debíó ser grande cuando el general prusiano mandó un parlamentario a Metz pidiendo un armisticio para enterrar muertos y retirar heridos. Se le concedió de doce horas primero y después de otras ocho horas, por manera que la noche del 14 y todo el día del 15 se pasó sin combate. Esto explica el parte del rey Guillermo a Berlín, diciendo que el día 15, desde su campamento frente a Metz, había paseado la línea entre las avanzadas de uno y otro ejército.

El parlamentario entró y salió en Metz con los ojos

vendados, y los franceses justifican haber aceptado el armisticio, diciendo que era preciso enterrar los muertos para evitar una peste en derredor de una plaza sitiada, y después que el armisticio no impedía la marcha de las tropas que habían pasado el Mosela, no comprendidas en el por no haberse batido, movimiento que era favorable a los planes del general en jefe. La pintura que los corresponsales en el teatro de la guerra hacen del campo de batalla de Borny es espantosa: había jardines enteros de las cercanías de Metz donde los cadáveres estaban apilados en montones. Las ambulancias prusianas y los hospitales de Metz presentaban el cuadro del más triste dolor. Los lindos pueblitos de orillas del Mosela, todos abandonados por sus habitantes, y en vez de aldeanos celebrando las fiestas del domingo y la Asunción, sacerdotes, cirujanos, caballeros de San Juan, hermanas de la Caridad o individuos de la sociedad internacional de socorro a los heridos, cuando a estos, que sufrían atroces padecimientos, o tributando a los muertos los últimos deberes.

Cerca de Metz los cadáveres son en lo general franceses, mezclados con algunos alemanes; después están los unos al lado de los otros, mientras cerca de Borny predominan los muertos y heridos prusianos.

Entre tanto ardía el pueblito de Arcy, incendiado por el cañón o por el enemigo. El emperador, refugiado durante la noche en una casa de campo, corría los días más serios peligros, y veinte veces fué puesto al frente de un escuadrón de la Guardia para acabar de una vez.

Bazaine al fin a las doce de la noche puede decirle que los prusianos han sido rechazados, y que si hubiesen quedado algunas horas más de día, el ejército alemán habría sido completamente batido. El general Coffieres, que ha dirigido desde Metz el fuego terrible de sus fortalezas, le dice a las ocho y media: «En toda la línea hemos ganado terreno, y se le carga rechazándolo a sus posiciones.»

Este fué el motivo del telegrama enviado por el emperador a la emperatriz desde la quinta de la condesa Daros en Longueville.

La Independencia Belga, al dar cuenta de la batalla del 16, dice que tomaron parte en ella 200,000 hombres, y que tuvo lugar en el término de los pueblos de Gravelotte, Vionville, Rezonville, Mars-la-Tour y Doncourt, habiendo sido la lucha tan encarnizada y sangrienta como en Woertz y en Forbach, y las pérdidas enormes por ambas partes. La Independencia no se explica las versiones contradictorias que se han dado sobre esta batalla, llamándole la atención que el mariscal Bazaine dirigiera sus heridos, no sobre Verdun, sino sobre Boeig, al Nordeste del camino de Metz a Verdun.

El Memorial Diplomatique desmiente los rumores que hablan de concesiones hechas por Austria a Prusia en el sentido de haber retirado el Gobierno austriaco las tropas que había concentrado en Silésia. Esa retirada, añade, no ha tenido lugar por el motivo de que no ha habido concentración alguna de tropas por ese lado. A donde se enviaron refuerzos fué a Galitzia, a consecuencia de haber aumentado Rusia sus fuerzas en Polonia.

También desmiente el Memorial el rumor relativo a un convenio secreto entre Austria y Prusia.

El Times dice que Inglaterra debe estar preparada para ofrecer su mediación después de una formal batalla. «Es muy posible, dice, que el ardiente resentimiento de los franceses, por el hecho de haber invadido un enemigo extranjero el corazón mismo de la Francia, origine tan enérgica resistencia que cada parte reclame la ventaja de un largo y sangriento día. No puede esperarse más que esto. Los franceses deben entonces prepararse a hacer la paz, a menos que puedan obligar al enemigo a retroceder al Rhin, y si, como también es posible, todo el valor y el patriotismo de la nación resulta ineficaz para evitar otro desastre, la paz será algo más que una cosa aceptable, será una necesidad.»

El Times, que considera hoy necesaria la abdicación del emperador, como fué la de su tío en 1814, exhorta a los prusianos a que no ataquen a París, porque sería un fatal error. París, dice, es con justicia objeto de orgullo de todos los franceses, y el resentimiento por cualquier injuria hecha a él subsistiría enconado por generaciones. El recuerdo de él humillaría, pero no sojuzgaría; más bien exasperaría las pasiones vengativas de la Francia.

La prensa de Alemania trae una nueva proclama del rey Guillermo a su ejército, en la cual les dice que tendrá a honor señalarse en país enemigo por su admirable disciplina, y que como los alemanes no hacen la guerra a los habitantes pacíficos de Francia, el primer deber de un soldado leal es proteger la propiedad privada, y no sufrir se mancille el limpio escudo de Alemania.

A su vez parece que Napoleón III, en sus horas de triste existencia en Metz ha escrito una ligera instrucción sobre la manera de combatir a los prusianos. Dice que éstos presentan escasas fuerzas al principio de toda acción; pero poderosa artillería, y un arco de tiradores, protegidos por los bosques. Cuando estos han hostilizado el flanco del enemigo, llegan masas enormes, siempre protegidas por el terreno. Es, por tanto, preciso, a juicio del emperador, obrar como ellos, tener una gran artillería volante y fuertes reservas.

El general Trochu, nombrado gobernador de París, ha dirigido a sus habitantes la siguiente notable proclama:

«Habitantes de París: En el peligro en que está el país acabo de ser nombrado gobernador de París y general en jefe de las fuerzas encargadas de defender la capital, declarada en estado de sitio. París toma el papel que le pertenece y quiere ser el centro de grandes esfuerzos, de grandes sacrificios y de grandes ejemplos. Vengo a asociarme a ellos con todo mi

corazón: será el honor de mi vida y el coronamiento de una carrera desconocida hasta el día para la mayor parte de vosotros.

Tengo completa fe en el éxito de nuestra gloriosa empresa, pero con una condición imprescindible y sin la cual nuestros comunes esfuerzos serían impotentes. Hablo del orden, y entiendo por este, no solo la calma de las calles, sino la calma de vuestros hogares, de vuestros espíritus, la deferencia a las órdenes de la autoridad responsable, la resignación ante las pruebas inseparables de la situación, y finalmente, la serenidad grave y digna de una gran nación militar que toma en mano con una firme resolución y en circunstancias solemnes la conducta y dirección de sus destinos.

No apelaré para asegurar a la situación esté equitativa tan apetecible a los poderes que me dan el estado de sitio y la ley. Lo pediré a vuestro patriotismo, lo obtendré de vuestra confianza, mostrando a mi vez una confianza sin límites al pueblo de París. Apelo a los hombres de todos los partidos, no perteneciendo yo, como lo sabe el ejército, a ningún otro partido que el del país. Apelo a su patriotismo. Les pido que contengan con su autoridad moral a los ardientes que no sepan contenerse a sí mismos, y que hagan justicia con sus propias manos de esos hombres que no pertenecen a ningún partido y que no ven en las desgracias públicas más que la ocasión de satisfacer sus apetitos detestables.

Y para cumplir mi obra, después de la cual, yo es lo afirmo, volveré a la oscuridad de donde salgo, adopto una de las viejas divinas de la provincia de Bretaña, donde he nacido: «Con la ayuda de Dios y por la patria.»—General Trochu.

Según escriben de París a un periódico, lo que parece positivo, al través de tantas noticias contradictorias como circulan sobre la guerra, es que los ejércitos de Mac-Mahon y Faily llegaron a Chalons, donde se realiza la concentración general, y que de París han marchado sin exageración más de 400,000 soldados. En cambio la Guardia movilizada, que no puede batirse en campo raso, acude a defender las murallas de París, ya concluidas y artilladas de 1,600 cañones. Allí han ido también dos wagones con vendas e hilas enviadas por la emperatriz y la princesa Clotilde.

Es positivo que de Coblenza, Maguncia, Landau y Rastadt, se mandan para reforzar los ejércitos prusianos cuantas tropas disponibles había en el Occidente de Alemania. No temen los desembarcos de las escuadras, a pesar de la grande excitación que aún reina en Dinamarca, y tienen seguridades de la neutralidad del Austria.

Según el periódico la France, se asegura que uno ó dos diputados de la izquierda tendrían intención de proponer a la Cámara que se acabe de una vez. Esto ya se sabe lo que significa, que es transformar la Cámara en una Convención que expresara sus voluntades por un comité de salvación pública.

La France no duda que en caso de presentarse dicha proposición, sería desechada; pero observa que nada absolutamente adelantaría el objeto que hoy se proponen los franceses, o sea la expulsión del enemigo, con la sustitución del Gobierno por la Cámara.

En una carta de París que publica un periódico leemos lo que sigue:

«No crean Vds. nada de cuanto se dice de la marcha de la emperatriz a Bélgica, a donde iría el emperador con el príncipe desde Chalons, si se perdiese una batalla suprema. Una y otra estarán en el puesto de honor hasta que la Francia se arrojee en otros brazos. Tampoco es cierto que Bazaine o Palikao hayan soñado nunca con la presidencia de la república. Si el imperio cayese envuelto en las ruinas de la Francia, la Asamblea elegiría un Gobierno; pero dudo que ni las turbas demagógicas ni los ejércitos prusianos permitiesen largo tiempo su dominación en la capital de Francia. Entre las eventualidades más probables del porvenir, caso de una catástrofe que no espero, se presentan en primer término el duque de Aumale y el conde de Chambord. Mas en lontananza el conde de París (desventurado país, con cuatro dinastías y Gobiernos luchando entre sí y ofreciendo así terribles flancos al extranjero).

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El general prusiano Francois, muerto en la batalla de Forbach, era el general más joven del ejército prusiano; tenía 43 años y había ascendido a general dos días antes de morir.

«Corre como muy válida en los círculos financieros de París, la noticia de que el Gobierno ha apalazado el empréstito que el Cuerpo legislativo le ha autorizado a contratar, añadiéndose que solo acudiría a este recurso en último extremo.

«Los regentes de los Bancos de Francia han acordado ya el modelo del nuevo billete de 25 francos. La emisión de estos billetes tendrá efecto dentro de tres ó cuatro días.

«La reina de Inglaterra se ha suscrito por 12,500 francos para auxilios a los enfermos y heridos de la guerra.

«Gerónimo Bouspart Patterson, nieto del príncipe Gerónimo Napoleón, ha salido de Nueva-York para unirse al ejército francés en las orillas del Rhin. Formó parte del ejército de los Estados-Unidos y se distinguió como soldado francés en las guerras de Crimea y de Italia.

«En los fosos de Montrouge han sido fusilados diez y nueve espías prusianos.

«Se ha dicho con referencia a telegramas, que el emperador estaba enfermo en Reims. No es cierto.

«Casi todas las tropas francesas han evacuado ya los Estados Pontificios. El día 14 quedaban tan solo en Civita-Vecchia la administración militar y unos 280 hombres que saldrán para Marsella.

«La proclama de Trochu ha parecido a la prensa imperialista anti-dinástica. Como se lo dijeron a la emperatriz, esta añadió a Palikao: «Señores, no nos ocupemos ahora de la dinastía, y salvemos ante todo la patria.»

«En la Cámara los diputados reunidos en sesión secreta, acordaron el viernes que no se hablaría de paz mientras los ejércitos prusianos ocupasen la Francia. Es positivo que el pueblo de Dinamarca pi-

de la guerra contra Prusia. Los diplomáticos consideran que Italia y Austria cometen una grave falta consintiendo el engrandecimiento del imperio germanico.

Habiendo dicho el general Trochu en su proclama dirigida al pueblo de París que le exhortaba a hacerse justicia por sus propias manos de aquellos hombres que, no perteneciendo a ningún partido, ven en las desgracias públicas la ocasión de satisfacer apetitos detestables, *El Temps* pidió sobre estas palabras esplicaciones. Estas no han tardado, pues el general Trochu ha hallado espacio para dirigir al citado periódico una carta, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Toda mi vida he sido hombre de libre discusión, y a las esplicaciones que desearé voy a añadir toda mi profesión de fe.

El error de todos los gobiernos que he conocido, ha sido considerar la fuerza como la última ratio del poder. Todos en diversos grados, han relegado a su segundo término la fuerza verdadera, la única eficaz en todo tiempo, la única decisiva cuando se trata de resolver los problemas difíciles que agitan la civilización, la fuerza moral.

Todos, en diversos grados, han sido personales, sin echar de ver que el poder impersonal, que no se considera más que como una delegación de la nación, que no concibe su obra sino en interés de la nación, y nunca en el suyo propio; que se somete a toda fiscalización que quiere aplicarse a la nación, y que la mira como su salvaguardia: que es leal, sincero, ardiente para el bien público, y profesa la honradez pública, es el único que está en posesión de esa fuerza moral cuyo poder ha definido.

En ese espíritu he vivido y combatido en la medida de mis fuerzas y de mi posición los errores que han puesto al país en el luto en que se halla.

He pedido su cooperación a los hombres de todos los partidos, ofreciéndoles el mío gratuitamente, sin reserva, y como he dicho, no pudiendo decir más, con todo mi corazón, y ved aquí cómo he entendido esa cooperación puramente moral.

La idea de mantener el orden por la fuerza de las bayonetas y del sable en París, entregado a las más legítimas angustias y en las agitaciones que son su consecuencia, me inspira horror y disgusto.

La idea de mantener aquí el orden por el ascenso del patriotismo, expresándose libremente del honor y del sentimiento de los peligros evidentes del país, me llena de esperanza y de serenidad. Pero el problema es árduo, y no puedo resolverlo solo. Puedo resolverlo con el apoyo de todos los que tienen las creencias y la fe que expreso aquí.

Esto es lo que he llamado «cooperación moral.» Pero puede llegar un momento en que París amenazado en toda la extensión de su perímetro, y luchando con las pruebas de un sitio, se vea, por decirlo así, entregado a esa clase especial de pillasres que no ven en las desgracias públicas más que la ocasión de satisfacer apetitos detestables.

Estos, como es sabido, vagan por la ciudad asustada, gritan: ¿quién nos venden? penetran en la casa y saquean. Respecto de estos, he querido recomendar a las gentes honradas que les echen mano al cuello, en ausencia de la fuerza pública que estará en los baluartes, y nada más.

Os ruego recibáis, señor director, la seguridad de mi más distinguida consideración.—El general, Trochu.

*Le Temps* hace sobre la anterior carta los siguientes comentarios:

«La carta que acaba de leerse confirma de todo punto el sentido que creemos poder dar a la proclama del general Trochu.

El gobernador de París habla como un hombre que no ve más que la nación y solo quiere depender de ella. Su lenguaje es el del más generoso patriotismo y de la más pura democracia. La confianza de todos le contestará.

En cuanto a la explicación que habíamos solicitado, no necesitamos decir que nos parece plenamente satisfactoria. Únicamente añadiremos que el peligro contra el cual ha querido advertirnos quedaría acaso considerablemente atenuado con el alejamiento previo de los penados por la justicia, de los que hay muchos en París y a quienes debe conocer la policía.

Dice un periódico de París:

«El entusiasmo de las poblaciones de la Vendée es tal, que entre los 50,000 voluntarios que se han alistado en aquellas comarcas, hay ancianos que cuentan 60 y 70 años.

El lunes se pusieron en marcha, después de haber oído Misa y haber hecho bendecir sus armas. Como en algunos puntos la iglesia era demasiado pequeña para contener tanta gente, se celebró la Misa al aire libre.»

Dice la Gaceta de Silésia:

«Si conseguimos llevar triunfantes hasta París nuestros estándares, siempre se encontrarán soluciones naturales que reduzcan a la nada todas las susceptibilidades. Al unir la Alsacia al gran ducado de Baden para formar un reino, cuya capital sería Strasburgo, solo se reunirían elementos de igual naturaleza, sin hacer ninguna violencia a la población, y los lazos de la sangre y de una religión protestante, y las relaciones continuas que no han dejado de existir, a pesar de la diferencia de frontera, destruirían bien pronto todos los obstáculos.

Un Estado semejante, fuertemente unido al resto de Alemania, sería llamado a llenar una misión internacional muy importante. Lo que se conquistó a la Lorena no debe pasar de los límites del idioma alemán, y uniéndolo a Baviera, también se reunirían poblaciones de igual origen y religión. El Gobierno bávaro consentiría entonces, en premio de este engrandecimiento, en hacer sacrificios para la unidad de Alemania, que es lo que necesariamente debe resultar de esta guerra.»

Dice un periódico de París llegado hoy:

«Sabemos de una manera positiva que la embajada de Inglaterra ha recibido anoche y esta mañana varios telegramas de Londres con noticias poco satisfactorias para los franceses. Estos telegramas han sido descifrados por el primer secretario, en presencia de lord Lyons, quien no ha creído conveniente comunicarlos a los otros secretarios y agregados, sin duda por la gravedad de su contenido.

Por decreto del Gobierno francés de 14 del corriente, la cifra de las emisiones de billetes del Banco de Francia y de sus sucursales, fijada anteriormente

en el máximo de 4,800 millones, ha sido elevada a 2,400 millones.

La Correspondencia del Nordeste dice que en la batalla del 14 las pérdidas de los prusianos fueron enormes. La brigada del general Goitz quedó casi destruida, el cuerpo del general Manteuffel diezmado, y que el rey se afectó mucho al ver el aspecto que presentaba el campo de batalla.

El campamento de Chalons es una vasta llanura fortificada, con obras avanzadas que protegen todos los caminos por donde el enemigo está obligado a pasar. Es una especie de plaza de guerra sin población civil, y como todo el país es llano y arenoso y casi completamente desprovisto de árboles, los prusianos no tendrán la ventaja de los bosques de los que han sacado hasta ahora tan ventajoso partido; y entonces el valor intrínseco de los dos ejércitos decidirá la suerte definitiva de la campaña.

La plaza de Metz, que se deja de esta suerte en frente de las masas prusianas, es una fortaleza de primer orden que nunca ha sido tomada desde muchos siglos, y el mismo Carlos V, a pesar de disponer de un ejército poderoso y de haber puesto un sitio de sesenta y cinco días, no pudo tomarla. Es la ciudad virgen, como dicen las gentes del país. Se halla abundantemente provista de víveres y sus habitantes están resueltos a defenderla a todo trance.

Una de las grandes causas de su fuerza y que la hacen inexpugnable, está en que el sitiador no puede abrir trincheras para acercarse a sus muros. El terreno que la rodea es algo pantanoso, y el agua invade inmediatamente las obras de aproche. En los círculos militares parece tenerse seguridad de su resistencia victoriosa. El mando de la plaza se ha confiado al general Changarnier, viejo ya, pero muy valiente y muy esperto.

*Le Seir* publica una carta en que leemos lo siguiente:

«Me pregunto con dolor lo que Europa pensará de nosotros. ¿Qué dice de esos fieros pueblos de la Alsacia que se entregan sin disparar un tiro, a cuatro exploradores enemigos? ¿Dónde están las tradiciones de 1792, de 1814 y de 1815? Ni un solo aldeano ha empuñado las armas. Pero digo mal; el día en que fuimos conquistados en Sarrebré por cinco hulanos, un pobre diablo fué a colocarse detrás del teniente prusiano con una pistola debajo de la blusa. Por el pronto voy a matar uno, decía el infeliz alsaciano, y luego harán de mí lo que quieran. Otro le detuvo el brazo. ¿Quieres incendiar la ciudad, desgraciado? Es la única tentativa de resistencia individual que la historia podrá registrar.

Dice una carta de París:

«Qué lástima de dos pueblos tan dignos de estrecharse y de embalar por las glorias de la civilización y de la paz! Los rasgos de patriotismo son innumerales. Los condes de Aguado y Saint-Priest están entre los francos tiradores. De todas las embajadas francesas en Europa y aun en América, secretarios y agregados acuden a alistarse, como los once hijos de los ministros prusianos en el ejército alemán; un elegante ayer saltaba de su carruaje en el palacio del Eliseo, y cambiaba su levita por la blusa azul, el uniforme boy militar; y el cohecho, al ver lo que ha hecho su amo, se alista detrás de él. Un hijo único de un alto magistrado se alista también, y como su madre llorando dice que lo que más siente es verlo partir solo, el padre sale silenciosamente de su casa, y a la hora vuelve diciendo haberse alistado a su vez en el batallón de su hijo. En Tolosa una familia, recordando los Fabios de Roma, da sus once miembros varones para la guerra. En Burdeos se alistan los hermanos todos de las Escuelas cristianas, que juntos forman una compañía.

En los monasterios hasta los trapenses piden ir como Sacerdotes al ejército, y el célebre Padre Jacinto, después de confortar por las noches a heridos y enfermos, trabaja de día en las fortificaciones de París. En Turenne, cuatro hermanos se alistan el mismo día y para el mismo regimiento. Un angelito llega a Marsella, sabiendo que sus cuatro hermanos han muerto o caído prisioneros con los turcos en Woertz, y pide ir a vengarlos. Otro en Ruán, porque se llama Bazaine, dice que el nombre obliga y que necesita combatir con el mariscal. Los venecianos, los normandos, los bretones sobre todo, rivalizan con los francos tiradores de la Alsacia, y la heroicidad de los 40 alsacianos que en los Vosges han destruido un destacamento de hulanos, inflama a todos para batir al extranjero que pisa el suelo de la patria.

La esposa del bravo general Ulrich, que en vez de dejarse siliar en Strasburgo, hace salidas temibles contra los sitiadores, tiene su hijo en el ejército de Mac-Mahon. A la noticia del desastre de Woertz parte sola durante la noche para el campo de batalla, queriendo ver a su hijo muerto o vivo. Por todas partes ve muertos, heridos y rastros de la derrota. Anhelante, tropieza al fin con un cabo de su regimiento, y le pregunta, ¿dónde está Alberto? Sano y salvo milagrosamente, dormía en una cuadra entre los pies de su caballo. La madre lo contempla, coge su cabeza entre sus manos, lo besa, y para no quitárle el sueño reparador, parte en el acto para Strasburgo.

Una nación en este estado de fiebre patriótica, no puede ser definitivamente vencida y humillada.

Según leemos en un periódico, el armisticio solicitado y, según indicó el telegrafo, negado por el general Bazaine, fue concedido, enterrándose los muertos de una y otra parte en la mañana del 15.

Una carta de París, de *La Epoca*, traza el siguiente cuadro de la marcha del ejército prusiano por los montes de la Alsacia. Después de los hombres que destruyen, marchan los hombres que curan el cuerpo y el alma. La infantería mata los hombres, la artillería los aplasta, la caballería los destroza, y detrás de ellos los caballeros hospitalarios de San Juan, llevando la cruz roja sobre fondo blanco, los separan del campo de muerte, las hermanas de la Caridad los consuelan, los médicos los curan, y si no es tarde, ya los pastores protestantes ó curas católicos salvan las almas. (Para *La Epoca*, por lo visto, lo mismo es el Catolicismo que el protestantismo. No nos maravilla.) Todos los servicios están organizados, hasta el de conductores de cadáveres, y sin



ellos la peste aflicta ya los valles y colinas del Rhin y del Mosela. Estos cuerpos hospitalarios dan un carácter religioso al desfile del ejército, y a veces se cree uno en presencia de un ejército de peregrinos que enfrente de un ejército de soldados invadiendo un país enemigo. Además de la cruz en el pecho sobre fondo blanco, la llevan en el brazo también. Al lado de las nobles hermanas de la Caridad vestidas de negro y blanco, se encuentran otras hermanas que visten uniforme, y que llevan también la cruz en el brazo. Estas admirables hermanas prestan inmensos servicios, y pasan la noche en el campo de batalla. Todas viajan a pie, como casi todos los caballeros de San Juan.

La descripción del campo de batalla de Forbach y Wörth ofrece un interés sublime. Sobre cada fosa donde descansan soldados prusianos, están sus fusiles formando pabellones, y parece que sus armas velan por ellos.

Se desmiente que la esposa del mariscal Lebouf sea prusiana, y que este se halle preso en Vienne.

Los periódicos de París insisten en que en la batalla del 16 murió el príncipe Alberto de Prusia. Uno de ellos dice:

«La muerte del príncipe Alberto de Prusia ha sido digna de su regia estirpe, y los que le han visto caer en medio de sus soldados aseguran que sus últimas palabras fueron un viva a Prusia, entrecortado por los dolores de su rápida agonía.»

Dice un periódico de París que Emilio Ollivier padece una fiebre cerebral a causa de las emociones de los últimos días en que fue ministro, y que ha sido trasladado a las inmediaciones de Fontainebleau.

A juzgar por la siguiente noticia que da un periódico de París, no ha sido en Palermo, sino en Génova, donde Mazzini ha sido preso.

Mazzini llegó a Génova a fines del mes de Julio. La policía le dio conocimiento de su estancia en aquel puerto, y le vigilaba noche y día, no habiendo querido el prefecto efectuar en seguida su arresto, por no excitar los ánimos con las complicaciones exteriores. Parece ser que se le brindó a que abandonase la ciudad, a lo que se negó resueltamente, y en vista de la agitación que se empezaba a notar en Génova, se decidió prenderle.

Anoche corrieron muchos y graves rumores. Quién afirmaba que Napoleón se había suicidado, y quién que había caído prisionero en la última batalla; unos que la Cámara se había declarado en Convención, y otros que la emperatriz y su hijo habían logrado salvarse del naufragio, dirigiéndose a Ostende (Belgica), a cuyo punto habían llegado ya.

Decíase asimismo que ya estaba formado el Gobierno provisional, que se componía de Palikao, Gambetta y Victor Hugo ó Thiers.

También corría muy válida la voz de que los cuerpos de ejército de Mac-Mahon y Failly, reorganizados en Chalons, salvando obstáculos y ganando distancias, habían podido acercarse al ejército que manda Bazaine en Metz.

La verdad es que ninguno de estos rumores es cierto.

París continúa hasta ahora en la misma actitud que hasta aquí, y la agitación que reina parece ocasionada, más que por las derrotas, por los nombramientos de gobernadores de la Alsacia y la Lorena, que ha hecho el rey de Prusia.

—La *Correspondencia del Nordeste* dice que los prusianos están decididos a hacer que entren en Francia todas las fuerzas de que pueden disponer para dar una batalla inmediatamente después de otra y acabar la guerra en dos semanas. Se han recibido órdenes en Berlín para armar todas las clases de la landwehr y dirigirlas a Francia. Créese que el plan del conde de Bismarck no se realizará fácilmente si la guerra durase sólo dos meses.

—Así que los prusianos se apoderan de un pueblo obligan al alcalde a que se presente ante el jefe de la fuerza invasora, y sustituyendo el tambor que se usa en Francia con la campanilla que se emplea en Alemania hacen que el pregonero recorra las calles mandando que entreguen en el plazo de media hora todas las armas. Y para averiguar luego si se ha hecho efectivamente la entrega consultan los libros de los recaudadores de contribuciones, que son los encargados de percibir los derechos de uso de armas.

—Los detalles que continúan recibiendo de los últimos combates son verdaderamente horribles, pues atestiguan que batallones enteros caían al suelo como mies cortada por hábiles segadores. Tales son las palabras que estampa en una carta uno de los jefes de estado mayor del mariscal Bazaine, aludiendo con estas terribles frases a los destrozos causados en ambos ejércitos por las respectivas ametralladoras.

—Los prusianos han perdido cuatro generales desde el principio de la campaña. Los franceses han perdido cuatro también: Douai, Colson, Raoul y Legrand. Están heridos Batallie, Montaigne y Frosard.

—Se da ya como probable la formación de un Gobierno provisional en Francia, puesto que parece inevitable la caída del imperio. Las noticias que se reciben hoy dicen que mañana ó pasado quedará constituido el Gobierno provisional.

—A dos leguas de Strasburgo están construyendo los alemanes un campo atrincherado.

—Un despacho de Bruselas indica como rumor, que el príncipe real de Prusia se halla con su ejército cerca de Chalons.

—El conde de Bismarck Bohlen, nombrado gobernador general de Alsacia por el rey Guillermo, es teniente general y tenía el mando de Berlín.

—Hasta el 13 de este mes los buques franceses habían apresado diez buques mercantes alemanes.

—Un turco del 3.º de argelinos sufrió en el campo de batalla de Reischaffen la amputación de un brazo. Tan luego como se hubo acabado la operación, el turco se levantó, y cogiendo su brazo cortado, se dirigió a la estación del ferrocarril y trató de expedirlo a su familia. El jefe de estación no quiso aceptar tal encargo.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1870.

### GRANDEZAS Y PEQUEÑEZES.

Europa fijó los ojos en aquellos afortunados é inteligentes guerreros que en Sadova supieron vencer a las huestes austriacas, famosas de antiguo por la pericia de sus generales y el reflexivo valor de sus soldados.

Creó que aquella victoria podía ser preludio de una grandeza colosal, si la nación a quien más directamente interesaba no tener rivales era impotente para someter el justificado orgullo de la joven y varonil Prusia.

Europa no se equivocó. Francia, interesada en cortar el vuelo de Prusia, ha demostrado que semejante empresa era superior a sus fuerzas. Cinco victorias sangrientas alcanzadas por el águila de dos cabezas han bastado al rey Guillermo para someter la mitad de Francia y aterrorizar a la otra mitad. Esas cinco victorias han hecho del rey Guillermo algo semejante a aquellos terribles y poderosos monarcas que salían del fondo de los bosques germánicos para inundar la Europa meridional, castigar sus vicios y purificarla luego con la nueva sangre de generaciones vírgenes y enérgicas.

La grandeza colosal que se adivinó en Sadova es ya un hecho desde las jornadas de Wissenburg, Forbach, Reischaffen y Metz. Si alguien hay al presente en Europa que pueda levantar la cabeza con la altanería de conquistador y el orgullo del fuerte es el rey Guillermo: figura gigantesca y rígida, que blandiendo la espada vencedora, se eleva sobre montones de ruinas y cadáveres como ángel exterminador, suscitado por la Providencia divina para azotar a los pueblos corrompidos y a los soberanos prevaricadores: figura vengadora que dirige sus terribles miradas sobre la moderna Babilonia, la ciudad maldita roída por el vicio y alimentada por el crimen.

La espada de Guillermo amenaza a París, el corazón del mundo revolucionario, las entrañas de la civilización materialista y sensual.... Hombre extraordinario, hijo de la fortuna, ¿quién no caerá a sus pies, temblando de pavor, cuando la altiva Francia tiembla ya como débil mujer?

Pues ese rey Guillermo, que hoy se presenta a nuestros ojos como un gigante de la guerra; ese rey, jefe de un estado protestante, dirigió al soberano Pontífice de la Iglesia de Cristo la carta que nuestros lectores verían en nuestro número anterior.

Precisamente esa carta ha aparecido en los papeles públicos en los momentos más gloriosos para el rey Guillermo, cuando la bandera de 1789, en mal hora enarbolada por Napoleón III se replegaba tristemente en Chalons buscando el último baluarte que oponer a la victoriosa marcha de las huestes prusianas.

Esa carta ha aparecido cuando el rey Guillermo ceñía su frente con el laurel del triunfo más grande que se ha conocido en nuestra época.

Y por eso, al considerar que ese rey poderoso desnuda su cabeza, cubierta con el férreo casco, ante la venerable y santa majestad de un anciano inermes, rey casi de nombre y Pontífice escarnecido por los que tenían el deber de llamarle Padre, crece en magnitud la figura de Guillermo, y disminuyen y se confunden en el polvo de la tierra las figuras liliputienses que vemos en derredor nuestro, y que ayer se atrevían a insultar é insultan hoy todavía a aquel varón santo venerado cariñosamente por el rey de Prusia, rey protestante y rey vencedor de Francia.

La comparación se viene al entendimiento, sin querer. Apenas leímos la carta de Guillermo, recordamos con lástima profunda y soberano desden, discursos pronunciados en nuestras Cortes Constituyentes, circulares remitidas a cancillerías extranjeras y artículos de fondo publicados en periódicos ministeriales ó de oposición revolucionaria.

Y después de ver al rey Guillermo que escucha humildemente la palabra de amor y paz del Vicario de Dios en la tierra, ¿qué se puede pensar de aquellos discursos, de aquellas circulares y de aquellos artículos? Verdad es que los tales documentos y sus desdichados autores han ido a perderse en el olvido como una gota de agua en el mar. ¿Recordais al Sr. Martos, a aquel ministro de Estado que en formidable coalición con el príncipe Hohenloe, ¿quién se acuerda del príncipe Hohenloe?—parecía dispuesto a acabar con el Concilio, con el Pontificado y con la Iglesia? ¿Recordais sus terribles declaraciones contra lo que el Concilio determinaba, sus acusaciones tremendas contra el absorbente Pontífice que a instigación de los jesuitas quería hacerse infalible y perturbar al mundo con semejante locura? ¿Recordais todo esto? ¡Bah! ¿quién, aunque lo recuerde, tiene vista para fijarse en tales pequeñeces? ¿No es verdad que después de la carta del Rey Guillermo poderoso y vencedor, las figuras de nuestros ministros, diputados y periodistas revolucionarios, parecen pueriles marionetas imitando el traje y los movimientos humanos? ¿No es verdad que por una parte causa risa y por otra rubor y vergüenza considerar que nuestros gobernantes se hicieron los fuertes con un pobre anciano, desamparado de todos, mientras el rey Guillermo se mostraba dispuesto a envainar su espada al recibir una tierna súplica de aquel anciano venerable? ¿No es cierto que no merecen ser leídos siquiera esos papeles públicos donde algún ignorante empleado se permite estampar groseros insultos é indecorosas burlas contra el Pontífice-Rey a quien respetan y veneran los grandes de la tierra?

Y ¿cosa que enciende más la indignación y causa más vergüenza,—quién se muestra reverente con el Santísimo Padre es un rey hijo de protestantes y lleno de las preocupaciones de secta que en cierto modo disculparian é explicarían al menos un mal proceder con la Santa Sede, mientras que los que en discursos, circulares y artículos se permiten insultar al Vicario de Jesucristo, son hijos de católicos, son hijos de madres españolas, que seguramente les habrán enseñado a amar a Dios, a rezar a la Virgen María y a respetar a la Iglesia y a sus ministros. ¡Miserable traición!

Pero ¡oh espectáculo providencial! ¡Los pequeños, renegando de la verdad que mamaron, y cebándose como gusanos roedores en la santa figura de un débil anciano; los grandes, volviendo el rostro hacia la verdad que no conocieron y descubriendo su arrugada y augusta frente al oír la voz cariñosa del que en nombre de Dios llama hijos a todos los hombres y predica la paz y el amor entre sus hijos!

¡Ah! ¡Cuán claramente se ve la mano misericordiosa de Dios! ¡Ella infunde en nuestro corazón una gran esperanza!... Si, la Iglesia triunfa; está ya triunfando. La barca de Pedro pasa majestuosa por encima de sus ruinas enemigas, y los reyes poderosos la saludan.

Europa se estremeció y cruje con el peso de las armas que vomitan la muerte, mientras el Pontificado se eleva sobre todas las instituciones despidiendo luz....

¡Iglesia inmortal! ¡Milagro perpetuo y visible! ¿Quién no cree en ti? ¿quién no te ama? Todo pasa efímero y liviano por delante de ti; y tú inmóvil, como la verdad eterna, desafías las tempestades, y el rayo que aniquila a los imperios va luego a girar en derredor de tu frente como aureola de triunfo.

Por eso díces, y repetimos contigo los que en ti creemos: *Salutem ex inimicis nostris.*

No hay todavía telegrama alguno de París que dé noticia del triunfo obtenido por los prusianos el 18; todas las noticias relativas al combate de este día son de origen prusiano. Y sin embargo, parece que no se puede dudar de que en la batalla del 18 quedaron victoriosos los prusianos y cercados por estos las tropas francesas que manda Bazaine.

La noticia que dió el conde de Palikao anteayer en el Cuerpo legislativo, diciendo para desvirtuar el telegrama del rey de Prusia publicado por los diarios extranjeros, que los tres cuerpos de ejército reunidos contra Bazaine, «parece que han sido rechazados a las canchales de Jaumont», no es bastante para dudar de las afirmaciones terminantes de los telegramas de Berlín, Londres, Bruselas, etc. En cambio, el no sabersa por conducto de Francia otra cosa que lo que acabamos de decir, es una confirmación implícita de las noticias prusianas.

No obstante, no debemos ocultar que algún diario de Madrid manifiesta alguna duda acerca del verdadero resultado del combate del 18, fundándose para ello en que los del 14 y 16 fueron favorables a los franceses al decir de testigos presentes y en que se ha recibido en París un parte del mariscal Bazaine, dando pormenores del combate del 16, fechado a las cinco de la tarde del 18, esto es, cuando se le supone derrotado de nuevo.

Hemos visto en los periódicos franceses el parte a que se refiere *La Epoca*, y aunque es verdad que es del cuartel general, no se dice que esté expedido por el mariscal Bazaine. De suponer es que el 18 a las cinco de la tarde aunque no fuera derrotado, lo estaba el mariscal Bazaine para poner partes relativos al combate del 16. A estas horas duraba todavía el combate del 18 y en caso de poner algún parte lo hubiera puesto con noticias de aquel día. Dado caso que el despacho a que se refiere *La Epoca* sea en realidad de Bazaine, es de suponer que lo escribió antes de empeñarse el combate del 18.

Nada nos hace creer más la derrota del ejército de Bazaine y su incommunicación con París, que la falta de noticias de aquel ejército en la capital de Francia. Los alemanes confiesan que sus pérdidas en el último combate de Gravelotte, han sido muy grandes, pero gradúan las de los franceses en las tres últimas batallas del 14, 16 y 18, en cincuenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Solo de los primeros, dice que ha habido de 12 a 15,000. Exageradas nos parecen estas cifras, pero no se puede dudar de que los combates han sido terribles.

La situación militar de Francia es comprometidísima, encerrado en Metz su principal ejército, tal vez no pueda reunir en Chalons arriba de 100,000 soldados del ejército activo; lo demás es guardia móvil con escasa instrucción y sin hábito de disciplina. Ciertamente que Francia ha llamado a las armas a los licenciados de cuatro ó cinco quintas; pero esos hombres que indudablemente pueden formar un ejército numeroso y aguerrido; están ya equipados, regimientados y organizados convenientemente. Creemos que no ha habido tiempo y tememos que no se lo van a dar los prusianos.

En toda esta semana se cree que podrán estar los prusianos a la vista de París. Tal vez es demasiado pronto, pero está visto que los prusianos no pierden tiempo. Uno de los telegramas que nos ha comunicado la agencia Fabra anuncia que algunos exploradores del ejército alemán han llegado a Saint Dizier, entre Bar le Duc y Vitry le François a unas quince leguas al Sudeste de Chalons. El ejército que se dirige por ese lado es el del príncipe heredero, entre el cual y Mac-Mahon se cree inminente una batalla según rumores que corrian anteayer en París; pero nada ha confirmado hasta ahora esos pronósticos.

Un despacho de Bruselas dice que el emperador estaba para llegar a París. Esto podría ser un indicio de que el ejército francés reunido en Chalons se decidía a esperar a los prusianos bajo los muros de París; pero por otra parte ¿cómo se deja aislado y a tan gran distancia al ejército de Bazaine?

Despachos, también de origen prusiano, anuncian que Phalzburgo ha capitulado, y al mismo tiempo se ha formalizado el sitio de Strasburgo contra cuya plaza rompieron el fuego los prusianos en la mañana del 20.

Un telegrama de Bruselas, el mismo que anunciaba el regreso de Napoleón a París, dice que Inglaterra, Rusia é Italia han convenido en intervenir colectivamente si París se ve positivamente amenazado.

Parécenos que si la fortuna no cambia para los franceses, pronto habrá llegado la hora de que intervengan aquellas potencias si tales intenciones tienen.

Entre *La Iberia* y *La Epoca* se ha suscitado una interesante polémica acerca de las correspondencias que uno y otro diario publican del extranjero.

*La Epoca* supone escritas las cartas de *La Iberia* por empleados de España en las cortes extranjeras, y se lamenta de que esos documentos manifiesten a las claras la pasión política y los cortos alcances de sus autores. *La Iberia*, sale a la defensa de sus cartas, pasa como sobre áscuas por la cuestión de procedencia de las mismas, y añade que el público malicioso, no el diario progresista, «ha dado en suponer escritas las correspondencias de *La Epoca* bajo algo más que la inspiración de personajes casi régios.»

Por último, el diario de la calle de las Torres pone a disposición del periódico progresista sus cartas para que pueda comprobar su procedencia, é incita a *La Iberia* a que haga otro tanto con las suyas. Antes de esto *La Epoca* rechaza las insinuaciones nada benévolas de su colega en los términos siguientes:

«Por lo pronto, es capaz de dar publicidad a calumnias que dice que no cree, y que nosotros presumimos que no ha oído en ninguna parte, y respecto de las cuales reclamamos que se explique con más claridad, porque, a fuerza de estar distantes de todo lo verdadero, no podemos comprender siquiera lo que *La Iberia* insinúa en los términos duros que nos apresuramos a rechazar.»

*La Iberia* no ha podido aun contestar a las precedentes líneas y al hacerlo no es de suponer que se agarre a la lamentable errata que en ellas se advierte. *La Epoca*, en efecto, dice que está distante de todo lo verdadero, y sin duda ha querido decir de todo lo vedado. Esta regla, sin embargo, tiene para *La Epoca* sus excepciones, y así es muy frecuente leer en ella calumnias, injurias ó ataques a la corte de Roma, que *La Epoca* dice que no cree ó califica de exageradas, pero que con todo contribuye a que se divulguen.

Las *Novedades* nos sorprendieron ayer con la noticia de que los movimientos de tropas que estos días se notan en algunas provincias del Norte, reconocen por causa la actitud belicosa en que se han colocado los partidarios de D. Carlos.

No creemos que sean carlistas los que hoy den que pensar al Gobierno. Tampoco deben serlo los que en Valencia alarman de tal manera los ánimos, que muchas familias se van de la capital a los pueblos, a pesar de haber quedado estos indefensos por la concentración de la Guardia civil. No abandonan a Málaga por miedo a los carlistas las muchas familias acomodadas, que según *La Política* salen precipitadamente de aquella población; ni se refieren a los partidarios de D. Carlos los siguientes párrafos de una adición a la orden del día del gobernador militar de Málaga:

«La presencia, dice, de enemigos armados ó desarmados señala con precisión la hora en que las tropas deben salir de sus cuarteles para atacar sin consideración a los revoltosos y ocupar los puntos que les están señalados; pero como pudiera convenir anticipar el movimiento, y la circulación de órdenes comunicadas por los medios ordinarios es expuesta a dilaciones, porque pudiera suceder no hallarse las personas que deban recibirlas, para excusar dificultades de tal naturaleza, sin perjuicio de cuanto se halla prevenido respecto al particular, se anunciará aquella con dos disparos de cañón de una de las baterías del castillo de Gibralfaro, y un tercero indicará el regreso a los respectivos alojamientos.

En los días de alarma todos los señores jefes, oficiales y clase de tropa que se hallen en esta población con licencia, comisión de servicio, situación de reemplazo ó retirados concurrirán a la aduana ó a los cuarteles para que, presentándose al jefe de superior graduación, se tomen notas de sus nombres y la hora de su presentación; y los que se hallan en otras poblaciones de la provincia lo verificarán a los comandantes militares, y donde no los haya a las autoridades locales.—El general gobernador, *Buceta*»

En una palabra, hablar de los carlistas cuando hay un partido político que ha obligado a concentrar fuerzas considerables en las grandes poblaciones; que hasta ahora trata de potencia a potencia con el Gobierno de la nación, y cuyos jefes hicieron el sábado, según se dice, grandes esfuerzos a fin de impedir que las noticias recibidas de Francia sirviesen de pretexto para turbar la tranquilidad pública en Madrid, nos parece una vulgaridad impropia de periódicos formales. Pero tratándose de carlistas, ya sabemos que los liberales están dispuestos hasta de escribir con sentido común.

*La Iberia* tiene el valor de atribuir a los carlistas el motín de Navalmarín, cuando todo el mundo sabe que el alboroto fué promovido al grito de ¡viva la república! por un Presbítero a quien la misma *Iberia* colmaba de elogios no hace mucho tiempo, llamándole ilustrado, sin duda porque era liberal y hacia la guerra en un periodicocho a sus hermanos los Sacerdotes y a los católicos en general.

Desde que hay libertad de imprenta en España, vamos comprendiendo el desprecio con que en muchos países se mira a la prensa periódica.

No creemos que el ministro de Estado gane nada con las burlas insulsas que todos los días hace su periódico del Padre Santo y de la corte pontificia.

Por rápida que haya sido la subida de *La Iberia* a las regiones oficiales, y por desconocidos que le sean el tacto y la prudencia con que debe escribir el representante en la prensa del ministro de Estado, creemos que al menos debiera pensar en el mal efecto que en todo corazón hidalgo produce el ensañamiento con un débil.

Si el rey de Roma tuviese fuerzas para pedir al Gobierno una satisfacción en regla de los agravios que le infiere el diario ministerial, no sería tan vituperable la conducta de *La Iberia*; pero insultar todos los días a quien no puede pedir cuenta de la ofensa, es ponerse a nivel de aquellos valientes

que solo alzan la voz cuando tienen delante una mujer.

Los revolucionarios no dejan de mostrar recelos respecto a una victoria completa de Prusia. *La Epoca*, en carta de su corresponsal de París, dice, como verán nuestros lectores en otro lugar, que «en caso de una catástrofe, esto es, en caso de que caiga el imperio a consecuencia de sus derrotas se presentan en primer término el duque de Aumale y el conde de Chambord;» de manera que no sólo ven los liberales posible el triunfo de los legitimistas en Francia, sino que lo consideran probable en primer término.

La misma carta refiere los rumores que corren acerca de una completa restauración en Italia.

Otra carta de Florencia que publica un periódico revolucionario, dice que corre el rumor de que el rey de Prusia ha prometido al Papa no sólo mantener su poder temporal, sino devolverle las provincias usurpadas por Víctor Manuel.

Por último, el *Diario de Barcelona* publica una tercera carta de Florencia en que se asegura que al recibir el Papa días pasados una carta del rey de Prusia, dijo: «Parece verdaderamente providencial que la salvación de la Santa Sede en los momentos de mayor peligro haya de venir de donde menos habría de esperarse, es decir, de quien debiera tenerse por su enemigo.»

¿Es esto cierto? ¿Es probable? No lo sabemos. Únicamente diremos que la justicia de Dios se ve en los acontecimientos que estamos presenciando, y que si no es imposible que Europa sufra aún grandes y nuevos castigos, tampoco lo es que se acerque la hora de las grandes reparaciones.

Una carta de Florencia dice que están dispuestos para acercarse a la frontera pontificia dos cuerpos de ejército italiano, mandados por los generales Bixio y Cosenz, enemigos de la Santa Sede. Esto hace pensar al autor de la carta que se trata de una invasión más ó menos violenta en Roma; y preciso es convenir en que esta manera de pensar no es infundada. Sin embargo, las últimas declaraciones del ministro Venosta y la prisión de Mazzini, hacen suponer otra cosa.

Esperemos.

*La Política* insiste en que hay graves disidencias entre el general Prim y el Sr. Ruiz Zorrilla.

Como hemos procurado tener al corriente a nuestros lectores de la curiosa polémica entablada entre el periódico unionista y *La Iberia*, daremos aquí cuenta de los nuevos artículos de entrambos diarios.

El unionista repite sus anteriores afirmaciones, y añade estas otras que *La Epoca* califica de gravísimas, y que nosotros tenemos motivos para creer verosímiles:

«Que el Sr. Ruiz Zorrilla no aprueba la marcha política del Gobierno desde la malhadada aparición de la candidatura Sagimaringen.

Que el Sr. Ruiz Zorrilla dió oportunamente consejos amistosos y cordiales en este sentido al general Prim, que no fueron escuchados.

Que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha resistido a influir con su autoridad presidencial en la comisión permanente para lograr, complaciendo al Gobierno, que las Cortes permanecieran cerradas en las actuales críticas circunstancias.

Que el Sr. Ruiz Zorrilla se ve solicitado, excitado, impelido sin descanso por una considerable parte del grupo parlamentario y extraparlamentario del progresismo, a levantar en sus autorizadas y vigorosas manos la bandera histórica de su partido, y a tomar la jefatura de los que ya se creen y se llaman *puritanos* y hacen noble gala de no estar dispuestos a transigir con el monarquismo intermitente de los cimbríos, ni con los ya crónicos horrores de la interinidad.

Y que, en fin, estos amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, que forman el personal de la nueva disidencia, creen, y así lo manifiestan, que la mayor parte de los que se llaman los buenos progresistas, con el sentido Sr. Sagasta a la cabeza, están con ellos por convicción y han de estarlo de hecho en un breve, brevísimo plazo.»

No ha mucho tiempo que corrieron rumores de que el *sensato* Sr. Sagasta defendía la candidatura de Montpensier. Por si alguien cree que el señor Ruiz Zorrilla está en el mismo caso que el señor Ruiz Sagasta, en vista de los elogios de *La Política*, debemos decir que, según nuestras noticias, el Sr. Zorrilla se ha resistido siempre a apoyar semejante candidatura, y que si hoy la apoya, debe hacerlo de muy poco tiempo a esta parte.

Pero *La Política* se propuso clavar el puñal hasta las entrañas de *La Iberia*, ó mejor dicho, del general Prim, y por eso ha trazado las siguientes líneas, tan duras como las más duras que pudiera escribir el mayor enemigo del presidente del Consejo:

«Cuando *La Iberia* se haya a su vez desengañado que el general Prim no ha sido nunca el hombre necesario en que le han hecho creer; cuando veamos al conde de Reus vuelto a sus funciones de simple mortal y de oscuro ciudadano, saboreando en su hogar los restos de luz de su pasada grandeza, y a solas con su fuero interno, entonces creemos que *La Iberia* no se negará a estudiar concienzudamente, en unión con nuestra modestia, la parte de oro y de oropel que tiene en su esencia la gran figura del héroe invisible del 3 de Enero y del 22 de Junio, del gran estadista que en medio de la desconianza general ha sabido atravesar por completo la confianza del Banco de París, del gran político apostroado por Narvaez, del gran autor, patrocinador y sostenedor de la interinidad que tanto ha gustado al que ya casi no es emperador de los franceses.

Sin embargo, si los compromisos y consideraciones que parece implicar la actual difícil situación de nuestro ilustrado colega *La Iberia* se lo permiten; si en vez de aguardar a una mañana próxima, prefiero honrarlos hoy con su asentimiento, estamos dispuestos a acometer ese curioso trabajo.

Y lo haremos, *La Iberia* no debe dudarlo, sin prevención, sin odio alguno. Nosotros nunca nos hemos permitido el lujo de aborrecer sino a las cosas verdaderamente grandes en su maldad; para la gente de corta talla y vulgar, con el desden del filósofo, del moralista ó del patriota hay bastante.

Y lo haremos, créanos *La Iberia*, sin desprecio alguno, sin ese desprecio que el injusto colega asegura en su largo artículo de hoy servir de base a la política de *La Política*. ¡Despecho! ¿Por qué ni para que habíamos de estar despechados? Oiga *La Iberia*, y concluiremos con esto, una de las mil y una razo-



nes que nos asisten para no experimentar despocho semejante.

El bienio toca á su término.

Contra este amenazador anuncio *La Iberia* no tiene más que algunas palabras incoherentes que oponer, por ejemplo, que tras del bienio vendrán otros años. Pero no asegura, y hace bien, que esos otros años sean tan sabrosos y provechosos para los progresistas como han sido los dos que acaban de transcurrir.

Lo que se ve claro en todo esto es que la estrella del general Prim, única que todavía brillaba, aunque tíbiamente, en el zénit revolucionario, llega ya á su ocaso, y esperamos en Dios que será para dar lugar á una nueva aurora de paz, de justicia y de restauración de esta pobre España.

Una correspondencia del *Diario de Barcelona* confirma esta decadencia del general Prim. Dice que, por una serie de concausas que se relacionan unas con la política exterior y otras con entorpecimientos interiores, aquel personaje se siente débil y vacilante, razón por la cual se le ve inclinarse ya á la izquierda, ya á la derecha de la Cámara. Pero está el daño, y esto no lo dice el correspondiente del *Diario*, pero lo vemos todos, en que la izquierda no lo quiere y la derecha le rechaza.

¡Pobre general Prim! ¿A dónde irá á parar con su grandeza y su heroísmo? ¿Qué suerte le tendrá reservada la Providencia?

En una correspondencia de Madrid que publica *El Diario de Barcelona*, leemos los siguientes párrafos que recomendamos á la atención de nuestros lectores:

«Me dicen que la guerra franco-prusiana ó los disgustos con don Isabel, ó un excepticismo abrumador, que de todo puede haber, empiezan á operar cierto cambio en la emigración moderada, y que no sería extraño tomara la resolución de volver á España, jurando la Constitución los que debían hacerlo. Me dicen más, me dicen que de estas cosas se ha tratado recientemente en una reunión en Bayona, y que esta actitud se reflejará pronto en las columnas del *Tiempo*. Lo que fuere sonará.»

Hemos examinado con cierta curiosidad los números de *El Tiempo* publicados en estos últimos días y hemos visto que, en efecto, este periódico moderado muestra gran desconfianza en sus propias fuerzas y como último recurso, propio de la desesperación, suplica humildemente al Gobierno, á las Cortes, á los revolucionarios todos que proclamen aprisa y corriendo á D. Alfonso de Borbon y que si creen que todavía no es tiempo, concedan al regente todas las atribuciones, reanun el Senado, declaren las Cortes ordinarias y empiece á regir el sistema constitucional, como antes de la revolución, hasta la mayor edad del príncipe don Alfonso.

Dicese que cuando los enfermos recogen la ropa, apretándola con los dedos como quien trata de asirse de un objeto que les libre de caer, indican la proximidad de la muerte.

Pues bien; los alfonsinos comienzan á recoger la ropa, á asirse de los girones de la revolución.

Preparémonos á cantarles el *de profundis*.

Si escasas son las noticias telegráficas relativas á la guerra que se reciben de París, no lo son menos las relativas á la política interior de Francia. Y si hemos de juzgar por el lenguaje de los diarios más imperialistas, el imperio se considera irremisiblemente muerto.

Pero hay á nuestro entender una diferencia entre la situación de París de hace quince días y la de hoy. Hace quince días se temía de un momento á otro una revolución espantosa que alzara á los demagogos en el poder; pero hoy parece que hay esperanzas de que el Gobierno imperial pueda sustituirse por un Gobierno provisional compuesto de orleanistas y republicanos templados que tenga bastante fuerza para evitar una revolución sangrienta y de carácter socialista. A esto tienden los esfuerzos de los orleanistas y republicanos templados, y con tal objeto, parece que tratan de ponerse de acuerdo Thiers, Trochu, Gambetta y otros diputados de las fracciones anti-imperialistas de la Cámara.

No sabemos cuándo se considerará llegado el momento de declarar oficialmente destituido á Napoleón; pero todos los partidos parece que convienen en que no hay salvación para los Bonapartes. Periódicos y personas tan adictas á la persona de Napoleón III como *La Liberté* y Edmundo About hablan ya del jefe del Estado en los términos más desconsoladores para este y como si ningún favor le debieran.

¿Qué desengaños para el sobrino de Napoleón I! A bien que suponemos que no habrá olvidado las defecciones que experimentó su tío en el momento en que se eclipsó su estrella.

Trochu, general orleanista, hoy jefe militar de París, viendo los comentarios de que ha sido objeto su alocución al pueblo, en la cual decía que esperaba el concurso moral de todos, ha dirigido á un periódico una carta en que discurre muy formalmente sobre la superioridad y ventajas de la fuerza moral sobre la fuerza material, y en toda esa carta como en su alocución no hay una palabra que indique que en su calidad de jefe militar de París depende del Gobierno imperial.

De hecho no hay Gobierno imperial. En París y en toda Francia se habla del emperador para condenarlo; de la emperatriz nadie se acuerda ya.

*Sic transit gloria mundi.*

*El Imparcial* publica hoy en su última hora estas alarmantes líneas:

«A una hora muy avanzada se nos aseguró anoche que los republicanos intransigentes se agitan en diferentes puntos de la Península, especialmente en Cataluña.»

«Si esto es cierto, y debe serlo, porque la noticia viene de buen origen, deseáramos que los instigadores y las masas no dieran muestras de una falta de patriotismo que, hoy más que nunca, hoy después de la amnistía, hoy ante las complicaciones exteriores, sería bajo todos aspectos criminal é injustificable.»

«Si el Gobierno tiene, como es notorio, fuerza moral y material para restablecer el orden, ¿qué adelantará aquellos con ponerle en el caso de adoptar medidas de rigor?»

«Apelamos al patriotismo de los republicanos, y excitamos á las masas para que se pongan en guardia contra cualquier mal consejo.»

Por graves que sean las noticias de *El Imparcial*, no puede uno menos de reírse al oír estos llamamientos al patriotismo que hacen los situacioneros cuando ven en peligro su poder.

En el decreto sobre administración civil de Filipinas que acaba de publicar el Sr. Moret, hemos notado que en el art. 2.º se exigen á los empleados cuatro años de servicio activo en aquellas islas, ocho en cualquiera de las de Ultramar y diez en la Península; y luego en el art. 4.º se concede derecho para los destinos del archipiélago á los progresistas que hubiesen servido en el bienio del 54 al 56 y del 68 al 70: es decir, que dos años de himno de Riego se consideran como diez de *omnino* tiranía.

Compadecemos al Sr. Moret al firmar estas debilidades.

Según dice *El Imparcial*, el gobernador de la provincia de Ciudad-Real llegó anteayer á Madrid, asistiendo por la tarde á un Consejo de ministros para dar cuenta de haber cedido en su poder 20 y tantos bandoleros, cuyos retratos en fotografía presentó al Gobierno.

Leemos en el mismo periódico:

«El regreso á Madrid de S. A. el regente tiene por principal objeto presidir el Consejo de ministros que debe celebrarse para dar lectura á los últimos telegramas de París en que con tan negros colores se pinta la situación del imperio.»

Es probable que S. A. vuelva á San Ildefonso mañana, á menos que no tomen un giro más pronunciado los acontecimientos en la nación vecina.»

Ayer se recibió el correo de la Habana con correspondencias y periódicos hasta el 30; pero las noticias más importantes de la quincena están ya adelantadas por el telégrafo y por los periódicos de los Estados-Unidos.

Leemos en *La Igualdad*:

«Parece que los ministros destinados al sacrificio eran los cimbrios, y que se ha aplazado la crisis á instancia de los unionistas; que, viendo turbio el horizonte de Europa, han resuelto estar á la capa hasta que pase el temporal, para arribar en bonanza á la insula barataria del poder.»

## CORREO DE HOY.

Leemos en *L'Unità Cattolica*:

«La *Nazione* del 17 de Agosto dice que tiene el texto de una carta del rey de Prusia al Santo Padre. No podemos afirmar ni negar la autenticidad de este documento. He aquí un resumen de él que publica la *Nazione*, asegurando que lo ha recibido por conducto respetable.»

«El rey de Prusia, como jefe de la Confederación del Norte, no tendría nada que oponer á que una de las naciones católicas de la Confederación diese guarnición al Papa si la pedía; después de la guerra, en vez de la guarnición francesa; ni á que durante la guerra, una potencia católica no comprendida en la Confederación (como por ejemplo Austria) prestase auxilio al Papa; y esto porque Prusia reconoce en el mismo Pontífice la cualidad y todos los derechos de soberano independiente.»

La *Patrie* dice que ha «recibido de uno de sus correspondientes, los siguientes interesantes detalles sobre la serie de ventajas que acaba de obtener el mariscal Bazaine»:

«Bazaine, después de la victoria de Borny, debajo de Metz, acaba de batir á dos ejércitos enemigos hacia Gravelotte, en Doucourt y Vionville.»

Una palabra primero sobre la batalla de Borny. El mariscal Bazaine, establecido delante de Metz, tenía á raya al enemigo, después de nuestros descalabros de Forbach y de Reischaffen. Por su actitud formidable, bajo los cañones de una plaza fuerte de primer orden, detenia á los prusianos y Mac-Mahon podía retirarse con toda seguridad. Mientras que Bazaine no estuvo muy amenazado por el gran movimiento de los prusianos contra su derecha, se mantuvo debajo de Metz, dando á Francia este respiro de dos días que la permitía hacer el gran esfuerzo al cual debíamos la constitución del ejército de Chalons.

El 14 por la mañana, el mariscal creyó imprudente permanecer debajo de Metz. El príncipe heredero le quería atacar por la derecha; el príncipe Carlos le amenazaba de frente; el general Steinmetz le envolvía la derecha.

Bazaine hizo pasar su ejército á la orilla izquierda del Mosela. Durante esta operación, cuando nos teníamos más que dos cuerpos de ejército en la orilla derecha, el enemigo atacó con grandes fuerzas. Entonces se vió lo que puede un ejército francés, cuando no son muy desiguales las condiciones de la lucha.

Los prusianos nos cañonearon sobre una línea de siete kilómetros; nuestro artillería les respondió. El cuerpo del general Decaen, que debía retirarse sobre Metz y pasar el río por la ciudad fué atacado el primero. Se portó admirablemente.

Durante este tiempo el general Ladmirault, que había empezado ya á retirarse hacia el Norte dando la vuelta á la ciudad, volvió sobre sus pasos, y atacó atrevida y hábilmente el flanco derecho del enemigo. Esta, rudamente combatido de frente, vigorosamente rechazado de flanco, se replegó, y para no ser destruido, tuvo que poner en línea todas sus reservas con el fin de proteger su retirada.

He aquí lo que, á través de sus reticencias y habilidades de lenguaje, confiesa claramente el despacho oficial prusiano. Los prusianos volvieron á sus acantonamientos; el rey mismo conviene en ello. Lo que no dice, es, que rechazados bajo el fuerte de San Quintín, fueron bombardeados; lo que el rey oculta es que dos de sus divisiones fluctuaron entre los fuertes de San Quintín y San Julian, bajo nubes de proyectiles.

Un hecho importante de esta acción es el episodio de las ametralladoras. El enemigo cargaba en grandes masas contra uno de nuestros regimientos que le parecía débil: de pronto las filas se abren y aparecen 12 ametralladoras. El fuego fué terrible, fulminante. Los prusianos huyeron en confusión, cayendo por compañías enteras. Entonces se verificó aquel amontonamiento de cadáveres, que pareció espantoso al mismo general Picard.

Batidos y bien batidos, los prusianos dejaron el campo libre á los nuestros, y abandonaron 8,000 cadáveres sobre el terreno. Deben haber tenido, en total, 30,000 hombres fuera de combate, y han solicitado una tregua para enterrar los muertos.

Bazaine acababa de tomar ruda revancha sobre el enemigo. Para seguir su plan estratégico, se replegó hacia Verdun, poniendo á su ejército en disposición de pasar esta ciudad y el Mosela, si era preciso, no atajándose, sin embargo, de Metz, de donde estaba á algunas leguas.

A algunas horas de Metz, á una jornada de Verdun, contenía á Steinmetz, que bajaba por el Norte, y al príncipe Federico Carlos, que venía de frente. En cuanto al ejército del príncipe heredero, estaba muy lejos, hacia el Sur, en Toul, Commercy y Bar-

le-Duc, y no era inmediatamente temible. Bazaine tenía, pues, que vigilar solamente los 70,000 hombres de Steinmetz y los 250,000 del príncipe Carlos.

El mariscal, colocado sobre los dos caminos que hay de Metz á Verdun, esperó al enemigo en una hermosa posición estratégica. Los dos caminos distan entre sí 12 kilómetros. Bazaine, sobre las colinas que se extienden entre ellos, apoyó su derecha en Vionville y su izquierda en Doucourt. Desde allí amenazaba á Gravelotte, punto del cual parten los caminos á la salida de Metz.

El fin de Bazaine era esperar allí los cuerpos de Steinmetz y del príncipe Carlos, que querían unirse y rechazarnos para tener espacio; porque no podían hacer grandes maniobras, no teniendo de Thionville á Metz más que una cinta libre de cuatro leguas. Por su posición, Bazaine no les dejaba más que este espacio, con el peligro de tener el Mosela á la espalda.

El mariscal recibió el 16 el ataque de Steinmetz en Doucourt, y el del príncipe Carlos en Vionville. El enemigo fué rechazado con enormes pérdidas. El mariscal ha rechazado también al enemigo, que le ha arrojado de sus posiciones, sobre las cuales pasó la noche nuestro ejército.

He aquí una gran victoria, que tiene una importancia capital. Bazaine ha impedido la unión de los ejércitos enemigos. Steinmetz podrá unirse con el príncipe Carlos por algunos cordones de tropas; sea así; supongamos todavía que quede en comunicación con él; pero si el plan de Bazaine es impedir una unión completa, le ha cumplido.

No se pueden unir sólidamente dos ejércitos cuando no se tiene más que una cinta de doce kilómetros de ancho á lo largo de un río para maniobrar. Una línea establecida en estas condiciones, con el Mosela á la espalda, sería muy pequeña, muy peligrosa. Y Bazaine ha dicho: «Hemos pasado la noche sobre las posiciones conquistadas.»

Ahora qué va á hacer el mariscal? Ciertamente que si no tuviera delante de él más que á Steinmetz y el príncipe Carlos, podría tomar la ofensiva; pero tiene hacia la derecha el ejército del príncipe real.

El ejército que se está formando en Chalons, está en disposición de detener á este si procura envolver á Bazaine? Esta es la cuestión.

Según las circunstancias, que desconocemos, Bazaine va á replegarse cómodamente sobre Verdun y el Mosela, ó á mantenerse atrevidamente donde está, ó á avanzar, lo que nos parece difícil atendida la presencia temible del príncipe heredero hacia Toul.

En todo caso, el mariscal no dice donde va: dice que proseguirá su marcha luego que se reponga de municiones.

Resultado, que Bazaine ha conseguido dos victorias; ha rechazado á Steinmetz y al príncipe Carlos; ha impedido durante cuarenta y ocho horas su unión efectiva, y tiene el campo libre sobre el Verdun, el Mosela, el Argona y Chalons.

He aquí los admirables resultados obtenidos con un ejército muy inferior en número.

¿Que será el día en que tengamos fuerzas iguales? Ese día me voy próximo.

La *Gaceta de Colonia* publica las cartas siguientes acerca de la batalla de Pange ó de Borny:

«CORRELE-CHAUSSY, 14 de Agosto (por la noche).—Esta mañana, los ayudantes de campo del cuartel general trajeron á las vanguardias la orden de hacer un gran reconocimiento á la izquierda de Metz. Los soldados debían como antes de ponerse en camino. Inmediatamente después llegó el cuartel general, pero con la adición de no abandonar sus vivacs. A cosa de las cuatro o cinco de la mañana, y á las cinco tocaron llamada y tropa en Courcelle. En un abrir y cerrar de ojos desaparecieron los vivacs, y las columnas avanzaron hacia Metz. El primer cuerpo del ejército estaba ya en lucha. El combate fué muy vivo, y se extendió hasta debajo de las murallas de la fortaleza. Teniendo allí los franceses concentrada la mayor parte de sus tropas, llegó el 7.º cuerpo y conseguimos rechazarlos. Nuestros soldados se han batido desde nuevo como leones, aunque durante las dos primeras horas no fuesen en número suficiente para resistir á las fuerzas superiores del enemigo y á la excelencia de sus posiciones. Un cuerpo de ejército nuestro ha sostenido la lucha contra tres cuerpos franceses. Pero hemos tenido pérdidas considerables, sobre todo, en la artillería. No he podido permanecer hasta el fin del combate, el transporte de heridos me llamaba á otra parte, y la noche cubría ya el campo de batalla.»

La lucha ha sido muy sangrienta, una verdadera carnicería. La victoria magnífica. En el momento de cerrar la carta sé que cuatro cuerpos franceses, mandados por Bazaine, han tomado parte en la acción. Sus baterías estaban perfectamente servidas; nosotros hemos hecho uso de diez ó doce. Parece que Metz tiene provisiones para cuatro meses.

Vivac sobre el campo de batalla delante de Metz, 15 de Agosto (por la mañana).—Al fin puedo hoy comunicar una relación del reconocimiento de ayer, el cual, merced á la bravura de nuestros soldados, tomó el carácter de combate sangriento. A las cuatro y tres cuartos llegó la orden de hacer un reconocimiento hacia Metz, para averiguar las fuerzas del enemigo en este punto. Se estimaban en 100,000 hombres, mandados por Bazaine. El objeto de esta operación era retener y ocupar al ejército para facilitar otras al Sudeste. Y esto se consiguió cumplidamente. A la izquierda de la primera división avanzaba la tercera por el camino de Lagueny. Esta división rompió el fuego. La primera marchaba por Pont á Chaux y Planville á Montoy; la segunda seguía el camino de Etanges. Noissey y Servigny estaban en poder del enemigo; pero á los primeros cañonazos se replegó este rápidamente á Vautoux-Borny.

Allí tenía su posición principal, cubierta por parapetos. A las cinco nuestra vanguardia se comprometió cerca de Montoy. Era débil en comparación de las fuerzas del enemigo, pero fuerte por su valor. Desde luego se hizo avanzar el grueso de la vanguardia hacia Montoy en la dirección de Planville, á fin de establecer en este punto relaciones con la segunda división. El grueso de la primera (brigada de Geil) avanzó entre Planville y Montoy. El regimiento del príncipe real se detuvo al Sud de Noisseyville como cuerpo de reserva. Un combate sangriento, sostenido con mucha firmeza empezó entonces en toda la línea. Oyóse sin interrupción un fuego terrible de artillería y el grito de guerra hacia la infantería. La vanguardia y el grueso del ejército, sin embargo, llegaron á colocarse en semicírculo al noroeste de Montoy, dominando los dos caminos que conducen á Metz. A la izquierda de esta posición concentrada estaban las baterías de la división 13 y á la derecha las de la segunda.

El fuego concentrado ha durado de cinco á ocho de la tarde, y parece que ha causado grandes destrozos al enemigo. Al contrario, la artillería francesa nos ha hecho pocas bajas; su puntería no era exacta. La mayor parte de nuestros heridos lo están de bala de fusil. Nuestra artillería habría obtenido mejores resultados, si no hubiese tenido que luchar con dos inconvenientes; la dirección del viento por de pronto, que ocultaba la posición del enemigo con nubes de humo, y además el sol de poniente que vivo como el fuego no dejaba á nuestros artilleros divisar á los franceses.

Como antes he dicho, el combate fué encarnizado. El ala izquierda tuvo grandes pérdidas. Momento hubo, á cosa de las siete de la tarde, en que nuestro centro derecho había perdido casi todos los oficiales.

La lucha se prolongó hasta las nueve de la noche. No se veía ya. Todas nuestras divisiones permanecieron en el campo de batalla y conservaron sus posiciones hasta después de las diez, hora en que recibieron orden de retirarse á sus tiendas. Una vez solo al caer de la tarde, el enemigo intentó tomar la ofensiva contra el extremo de nuestra ala derecha, y se vió obligado á replegarse á Metz. Imposible es todavía formar idea exacta de nuestras pérdidas, que han debido ser considerables. Esta mañana nuestro

general en jefe ha mandado un parlamentario al general Bazaine pidiéndole un armisticio para enterrar los muertos y recoger los heridos que cayeron bajo las baterías de la plaza.

Aún no se ha dado orden de renovar la lucha. El objeto está conseguido. El enemigo ha sido rechazado á Metz y los nuestros ocupan el campo.»

La ambulancia organizada por la prensa francesa ha sido detenida seis días en las líneas prusianas, y conducida á la frontera belga por un oficial de Prusia. Esta ambulancia va á entrar en Francia para unirse cuanto antes al ejército francés.

El Banco de Berlín ha reducido el descuento al 6 por 100. El tipo para los préstamos sobre mercancías y efectos es el de 7 por 100.

El *Abend post* niega, contra lo dicho por el diario de Berlín, *Allgemeine Zeitung*, que Francia ofreciese á Austria la Silesia y una parte de Baviera en cambio del Tírol y Sur de Dalmacia, que el imperio austriaco debía ceder á Italia como precio de una alianza franco-austriaca.

También el mismo periódico dice que está autorizado para desmentir con la mayor energía que el conde de Beust haya ofrecido la alianza al Gabinete de Berlín para poner á salvo la integridad del territorio austriaco con respecto á Rusia.

Dicese que el general conde de Bismark-Rohlen, nombrado primer gobernador general de Alsacia, esperaba en Haguenau la rendición de Strasburgo.

El general de Bonin, nombrado general gobernador de la Lorena, residirá en Nancy.

Ambos generales han recibido del cuartel general la orden de preparar el viaje. Dicese que les acompañarán gran número de empleados civiles encargados de organizar la administración del país hasta el Mosela.

Según una correspondencia que publica un periódico de París de la batalla de Gravelotte, dada el 16, los regimientos del ejército francés que más han sufrido, son el 8.º, el 26, el 66 y el 67.

El regimiento 93 ha tenido cuarenta oficiales muertos.

El general Bataille recibió al principio del combate una herida en una pierna. Otro oficial superior, cuyo nombre no cita el correspondiente, recibió un balazo en un ojo.

Durante toda la jornada se vió un continuo desfile de heridos que se dirigían á pie á los hospitales de sangre ambulantes. Había en estos gran número de heridos prusianos y siendo de notar que casi todos estaban heridos por la espalda.

De uno y otro lado han sido muy grandes las pérdidas.

El príncipe Alberto recibió tres heridas y se asegura que ha muerto en el tren que le conducía á Prusia.

Las cantineras están prestando grandes servicios á los heridos.

A las seis y media de la tarde la batalla cambió completamente de faz. El mariscal Lebauf con todo un cuerpo de ejército fué á sorprender al enemigo por el flanco en el camino de Gravelotte á Verdun. Este ataque aumentó considerablemente las pérdidas de los prusianos, los cuales se vieron obligados á replegarse abandonando sus posiciones.

Antes de partir los prusianos enviaron una patrulla de hulanos de descubierta, los cuales hicieron fuego sobre los enfermeros y médicos que iban á recoger los heridos.»

Dicen de París:

«Ayer empezaron á cortarse los bosques de Boulogne y de Vincennes en la parte contigua á las fortificaciones de París. No ha podido ejecutarse con más rapidez esta orden, puesto que antes de ayer la recibió el Gobierno el secretario general de la prefectura del Sena, Mr. Blanche.

Causa gran pena el ver destruir el encanto de aquellos sitios tan amenos, pintorescos y frondosos.»

Los habitantes de los Vosges, según noticias que se recibieron aquí anoche, han interceptado el paso de dos importantes convoyes prusianos.

—Nos hacemos eco de la siguiente frase atribuida al mariscal Bazaine, y que corría ayer de boca en boca en el salón de conferencias del Cuerpo legislativo.

«Si me veo obligado, ha dicho el mariscal, á dar batalla á los prusianos el 20, los batire; si puedo esperar hasta el 25 las aniquilaré.»

Si es verdad esta frase, ¿qué desengaño para el derrotado Bazaine!

Una carta de París del 19 de Agosto, dice:

«Los rumores que circulan esta tarde son alarmantes. Dicese que la línea de retirada del ejército sobre Chalons está verdaderamente cortada y que el mariscal Bazaine, á pesar de sus esfuerzos y de sus triunfos relativos, está verdaderamente cercado debajo de Metz.

En su consecuencia, parece que el Gobierno espera dentro de breves días ver llegar á los prusianos á la vista de París. Es verdad que han pedido un armisticio para enterrar sus muertos, pero como son en triple número que los franceses, su situación sigue siendo superior.

Acabo de hablar un momento con M. Thiers, quien cree que los prusianos estarán á la vista de París en la próxima semana, y del mismo parecer son los militares con quienes he hablado.

Triste, muy triste situación! Después de esto, ¿qué importa que hayamos destruido al regimiento de ceraceros blancos del conde de Bismark, como lo anunció el general Palikao en la Cámara?

Cartas de Metz del 16 de Agosto dicen lo siguiente:

«La diligencia de las Mensajerías chalonaises que recorre ordinariamente el trayecto de Metz á Verdun, ha salido esta mañana á las once, y después de una hora de marcha, ha tenido que desandar el camino sin haber pasado de Moulins-les-Metz. Había un combate entre Gravelotte, Vionville y Doucourt. Oíase el cañon desde Moulins-les-Metz.

Se cree que un nuevo cuerpo de ejército prusiano ha entrado en Francia por Sierk. Este debe ser el de Steinmetz.

A las cuatro y media de la tarde.—Buenas noticias de la batalla de Gravelotte. Se dice que Mac-Mahon va á unirse con Bazaine: tendremos, pues, 150,000 hombres.»

BRIEY, 17 de Agosto, (á las cinco de la mañana).—Ayer salí de Metz á las cinco de la tarde. La batalla continuaba, como dije, en Gravelotte, Verneville, Vionville, Doucourt y Mars-la-Tour. En este último pueblo era donde la batalla se daba con más encarnizamiento. Pocos momentos antes de tomar la diligencia, oí algunos cañonazos que sonaban muy cerca de Metz. Se aseguraba que eran los prusianos que se batían en retirada hacia Ars y repasaban el Mosella.

Al llegar á la puerta de Francia, vimos una multitud de gentes paradas que esperaban noticias, y camillas y carretas llenas de poja llevando muchos heridos. Nosotros nos dirigimos hacia Briey por Woippy, Saucigny, Saint-Privat-la-Montagne, Sainte-Marie-aux-Chenes, sin encontrar nada. Después de haber pasado tres mesones, uno de los cuales lleva el nombre de Marengo, nos encontramos en un casuchito llamado Jerusalén, á unos veinte soldados tendidos en tierra, fatigados y rotos que se habían separado de la batalla, y á un grupo de paisanos que lo

contemplaba de lejos. Se veía aún el humo de las descargas de artillería. Eran las siete de la tarde. La acción tocaba á su fin.

Según los informes que hemos recogido en Briey, á donde llegamos ayer á las ocho de la noche, el cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos, fuerte, á lo que se dice, de 200,000 hombres, después de haber atacado á los franceses, se vió envuelto con pérdidas inmensas. Sin embargo, no había sido desalojado de sus primitivas posiciones, y ocupaba todavía á Mars-la-Tour. Es probable que comience de nuevo la lucha esta mañana, y que la victoria, laboriosa y sangrienta, sea nuestra. Lo que pasará hoy 17, cuarto día de los encarnizados combates empezados el 14 bajo los muros de Metz, deberá ser, según las previsiones generales, de la más grande importancia.

Larga y penosa, tal es la guerra emprendida por el emperador, y justamente caracterizada por él.

Ayer noche dos caballos prusianos, extraviados, han llegado á Briey; se ha preso en el campo á un pastor de origen alemán, á quien se acusa de haber hecho confidencias al enemigo.

Una pobre niña de una aldea vecina que se había refugiado estos últimos días á Briey, decía que al atravesar su pueblo los prusianos se habían mostrado muy amables con los paisanos. No sería extraño que se hubiese recomendado á los jefes y soldados prusianos que no molestasen á una población que se trata de anexionar á la grande Alemania.

Ya en el pensamiento de nuestros invasores, la Lorena pertenece á la Baviera, y la Alsacia al gran ducado de Baden. Pero quien cuenta sin Francia cuenta dos veces.

Se cree generalmente que nuestra artillería, cañones y ametralladoras es superior por su alcance á la de los prusianos. Su caballería parece, en cambio, mejor que la nuestra en varios puntos, y sobre todo en que cada ginet prusiano va armado con un revolver de seis tiros con el cual desafía el sable de los nuestros.

BRIEY, miércoles 17 de Agosto á las tres y media de la tarde.—El cuarto acto de la batalla comenzada el domingo último parece que debe representarse hoy ó mañana.

Esta mañana á las nueve y cuarto he tomado un coche para ir al campo de batalla de ayer y procurar ver lo que se preparaba para hoy. En todo el camino he encontrado franceses y alemanes conducidos en coches y carretas. Nuestros heridos son muchos. Desde esta mañana han entrado en Briey 500 ó 600. Hay muchos heridos en la cabeza y ayer noté lo mismo al salir de Metz.

Por consiguiente no es completamente cierta la afirmación muy entendida de que los prusianos hieren á los nuestros en las piernas. No hay regla sin excepción. Ayer os hablé de la benignidad de nuestros enemigos en ciertas aldeas. Hoy he tenido noticias de algunos actos de crueldad que han cometido y que causa indignación á todo hombre civilizado. Hé aquí un ejemplo.

Ayer noche un médico francés se encontró en el campo con un herido prusiano; inclinóse el médico, consoló al herido y le vendó; hecho esto se levantó, y un ginet prusiano, por vía de recuperar, cometió la infamia de descargar su revolver contra el desgraciado médico, dejándole muerto.

Estos hechos, por lo demás, no son contradictorios sino en la apariencia; el error consiste en generalizar cuando se habla de la crueldad de los prusianos ó de su benignidad. Aquí los heridos de los dos naciones son tratados con el mismo esmero. Ahora mismo hay en la casa de la Cruz Blanca siete heridos franceses y siete prusianos, y estos últimos se manifiestan asombrados de la manera con que se los trata y muy agradecidos.

He hecho sin dificultad el camino de Briey á Lahy. Mi proyecto era ir á Jamy y Mars-la-Tour. Al llegar á Lahy he encontrado algunos campesinos que me han aconsejado que no pasase adelante; pero como no veía peligro inmediato, he llegado hasta Forcy, aldea de 770 habitantes, situada á 26 kilómetros de Metz y 41 de Verdun.

Allí encuentro algunos dragones que me dicen que los tiradores franceses tienen su línea delante de Farcy por la parte de Metz. Dicese que Mac-Mahon y De Failly han llegado esta noche, pero que en compensación el ejército del príncipe real de Prusia de 150,000 hombres, se ha reunido con el ejército prusiano batido ayer.

Apénas hemos andado algunos pasos en Conflans, cuando han llegado al galope los dragones á quienes hemos llamado un momento antes; llegan al galope y nos hacen volver atrás, porque los prusianos vienen hacia Conflans. Echamos á correr y llegamos á Briey á todo escape.

Por lo que he podido ver las tropas toman posiciones de combate, pero ignoro si este será hoy ó mañana.

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 21. Oficial.—No habiendo recibido el Gobierno telegramas del ejército del Rhin, á consecuencia de la interrupción de las comunicaciones telegráficas, hay lugar de suponer que el plan del mariscal Bazaine no se ha realizado todavía.

La conducta heroica de nuestros soldados en varios encuentros con enemigos mucho más numerosos hace esperar un buen éxito de las operaciones ulteriores.



Ayer recibimos los siguientes despachos de la Agencia Fabra:

PARIS, 20 de Agosto (á las cuatro y diez).—Sesión del Cuerpo legislativo.—El conde de Palikao, presidente del Consejo de ministros, dice que los prusianos han hecho circular el rumor de que el día 18 obtuvieron grandes ventajas sobre el ejército del general Bazaine.

Añade que ha confirmado el hecho de que los prusianos que atacaron al general Bazaine han sido, por el contrario, rechazados á las canteras de Jaumont.

Asegura que la junta de defensa de París trabaja activamente; que el Gobierno no tiene el menor recelo, y en fin, que muy en breve todo se hallará en el mejor estado. (Generales muestras de aprobación.)

El ministro del Interior dice que se activa el armamento de la Guardia nacional de París, la cual tendrá el 28 del corriente 80,000 fusiles.

La Cámara acuerda que la próxima sesión se verifique el lunes.

PARIS, 20 (á las tres y quince).—A última hora se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 62-90.

El 3 por 100 interior español, á 23-25.

El 3 por 100 id. exterior á 25-90.

Los prusianos han bombardeado ayer á Strasburgo; pero la plaza contestó causando grandes daños en el campo enemigo.

FLORENCIA, 20.—El ministro de Negocios extranjeros ha dicho en la Cámara que la convención de Setiembre después de la batalla de Mentana ha sido considerada, tanto por Francia como por Italia, como si estuviese virtualmente en vigor.—El ministerio actual, ha añadido, se ha abstenido de suscitar la cuestión romana para no comprometer la cuestión relativa á la evacuación de los Estados pontificios.

Ha persistido en esta política, después de la declaración de guerra.—Una política distinta sería poco digna y además hubiera impedido la evacuación.

Que la Cámara, escoja, entre esta política y la que puede originar obstáculos al progreso de la cuestión romana.

Desmintió las pretendidas declaraciones de Prusia.—Aseguró que Prusia, continuando absteniéndose de tomar parte en la cuestión romana y que Italia persiste en la política de la neutralidad y que hará esfuerzos para localizar el conflicto. Al efecto de acuerdo con las potencias neutrales procurará poner en salvaguardia el equilibrio europeo.

En este sentido han mediado negociaciones con Austria, las cuales han dado por resultado la prueba de recíproca neutralidad.

Con Inglaterra se ha hecho un pacto escrito, según el cual ni ella ni Italia podrán salir de la neutralidad sin un cambio recíproco de explicaciones. Las demás potencias neutrales han sido invitadas á adherirse á este convenio. Rusia ha contestado ya que lo aceptaba. Declaró que el Gobierno debe imponerse una gran reserva sobre una mediación eventual. Terminó diciendo que espera que la Cámara aprobará esta política, á fin de que Italia pueda obrar de una manera eficaz en provecho de la causa de la libertad y de la civilización de Europa.

PARIS, 21 Agosto.—El Diario Oficial publica un decreto anunciando la emisión de un empréstito de 750 millones de francos, al tipo de 60-60.

La suscripción empezará el martes y cerrará tan pronto como esté cubierto el empréstito.

Un telegrama del campamento de Chalons fechado el 20 por la noche anuncia que el emperador ha visitado ayer á caballo varios cuerpos del ejército.

En todas partes las tropas le han cercado pidiendo ir al enemigo.

El Imparcial publica ayer los siguientes:

LONDRES, 20 (á la una y cincuenta minutos de la tarde); recibido el 21 á las dos y cuarenta de la madrugada).—Oficial.—Pont-á-Mousson. Según parte oficial prusiana, las pérdidas del ejército alemán en la batalla del jueves fueron muy grandes. Los franceses quedan cercados en un estrecho espacio alrededor de Metz. Cortadas con París las comunicaciones. Ocupado por los prusianos el ferrocarril de Metz á Thionville.

LONDRES, 20 (á las dos y cuarenta y cinco de la tarde); recibido el 21 á las tres y cincuenta y nueve de la madrugada).—Via Cabo.—Paris, 20.—Ayer han conferenciado largamente MM. Thiers, Latour, Marbourg y general Trochu.

LONDRES, 20 (á la una y treinta y cinco de la tarde).—Paris, 20.—Corren rumores de una batalla inminente entre el príncipe real y el mariscal Mac-Mahon. Ayer por la mañana comenzó el bombardeo contra la plaza de Strasburgo. El cañón francés ha causado grandes estragos.

BRUSELAS (sin fecha), recibido el 20 á las seis y diez y seis minutos de la tarde.—Via Cabo.—Los rumores que se han hecho esparcir suponiendo que ha sido muerto ó herido un príncipe prusiano, y el de haber sido derrotado el cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos, son falsos.

Mac-Mahon no pretende esperar á los alemanes en Chalons para presentarlos la batalla, sino concentrarse en París.

Se ha resuelto definitivamente la destrucción parcial del bosque de Bolonia.

La Gaceta de ayer publicó los siguientes despachos:

BRUSELAS, 19 de Agosto (á las diez y diez minutos de la noche); recibido el 20 á la una y cincuenta minutos de la tarde.—Via Cabo.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el siguiente importantísimo telegrama:—Despacho oficial del rey á la reina de Prusia, fechado en el vivac cerca de Rezonville el 18 de Agosto, á las nueve de la noche.—Despacho oficial.—Gran victoria.—El ejército francés, que ocupaba una posición muy fuerte al Oeste de Metz, ha sido atacado hoy por el ejército bajo mis órdenes.—Después de una batalla de nueve horas, ha sido completamente batido y rechazado sobre Metz. Las comunicaciones con París están cortadas.»

NOTA. Igual despacho han enviado los ministros de España en Berlín, Londres y Viena.

BRUSELAS, 20 de Agosto (á las ocho y quince minutos de la mañana); recibido á la una y veinte minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Se ha recibido el telegrama siguiente:—CARLSRUHE, 19.—El bombardeo de Strasburgo ha comenzado esta mañana á las siete desde nuestra ribera cerca de Kehl. El bombardeo ha durado hasta las doce y ha continuado á las dos. El fuego del enemigo ha causado á Kehl grandes daños.»

NOTA. La noticia ha sido confirmada por otro despacho telegráfico del ministro de España en Viena.

VIENA, 20 de Agosto (á las doce y cuarenta minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Berlin, 19.—Manifestaciones de alegría delante del palacio con motivo de la victoria del rey.»

PARIS, 20 de Agosto, (á las ocho y cincuenta minutos de la noche); recibido á las once y treinta y seis minutos de la noche).—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«El único parte del ministro del Interior dice así:—20 de Agosto.—En la sesión de la Cámara de hoy el general conde de Palikao, para responder al despacho firmado por el rey de Prusia y publicado en los periódicos extranjeros, que atribuye al enemigo una gran ventaja el día 18, ha dado á conocer que, según sus informes, los tres cuerpos del ejército prusiano reunidos contra el mariscal Bazaine parecen que han sido rechazados á las canteras de Jaumont.»

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos:

BRUSELAS, 20 de Agosto, (á las doce y treinta y cinco minutos de la mañana); recibido el 21 á las nueve y quince minutos de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se ha recibido el siguiente telegrama de origen prusiano:—Pont-á-Mousson, 19.—Ayer brillante victoria cerca de Gravelotte. Los franceses, desalojados de una doble línea de fortísimas posiciones y rechazados sobre Metz, están ahora encerrados en un círculo estrecho cerca de este punto, y completamente incomunicados con París; pues la

red del camino de hierro entre Metz y Thionville está ocupada por el duodécimo cuerpo. Las pérdidas de nuestras tropas, en relación desgraciadamente con la grandeza de acción tan heroica.»

BERLIN, 21 de Agosto (á la una y cuatro minutos de la tarde); recibido á las seis y veinte minutos de la noche).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Ningún detalle desde mi último telegrama. Anunciase oficialmente que los franceses se retiraron enteramente en la noche del 18 al 19 á las fortificaciones de Metz.»

NOTA. Este despacho ha sido confirmado por otro del ministro de España en Bruselas.

BERLIN, 21 de Agosto (á las tres y diez y seis minutos de la tarde); recibido á las siete y ocho minutos de la noche).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Según parte oficial del ministro de la Guerra de Wurtemberg, ayer ha capitulado la plaza de Phalsbourg. Continúa el sitio de Strasburgo.»

El Imparcial publica hoy á última hora los siguientes telegramas:

«BERLIN, 21 (á las seis y quince minutos de la mañana); recibido en la madrugada del 22).—Oficial.—Pont-á-Mousson, 21.—Se conducen sin cesar prisioneros franceses. Ayer por la tarde llegó un convoy de 2,949 hombres, con 36 oficiales; hoy otro con 34 oficiales, entre los que se halla el general Plombr.

La pérdida de los franceses en los combates de Gravelotte, Thionville y Gravelotte asciende de 12 á 15,000 muertos.

Si se agregan los prisioneros y los heridos, el último cálculo ó proporción ordinaria hace subir las pérdidas de los franceses por todos conceptos, lo menos á 50,000. Cerca de Gravelotte hemos hecho 4,000 prisioneros.

LONDRES, 21 (á las dos y treinta y cinco minutos de la tarde).—El Staatsanzeiger dice que los franceses no solo han violado la convención de Ginebra, sino que también han hecho fuego sobre un parlamentario.

Los franceses se han retirado dentro de las fortificaciones de Metz.

BRUSELAS, 21 (á las cuatro y veintinueve minutos de la tarde); recibido á las nueve de la noche).—Oficial.—Se acaba de recibir el siguiente telegrama: Berlin, domingo, ocho de la mañana.—No ha llegado hasta ahora ningún nuevo detalle del ejército sobre la batalla del 18.

De la última noticia recibida resulta que el ejército principal del enemigo se había retirado completamente durante la noche del 18 al 19 á las fortificaciones de Metz.

BRUSELAS, 21 (á las once y cincuenta minutos de la mañana); recibido en Madrid á las seis y cincuenta y cuatro minutos de la tarde).—Anuncian de París que el emperador regresará inmediatamente á aquella capital.

Inglaterra, Rusia ó Italia han convenido intervenir colectivamente si París se ve positivamente amenazado. Austria vacila.

El Cabildo catedral, la curia eclesiástica, el rector, claustro de profesores y alumnos del seminario; las religiosas y el Clero de varios arciprestados de la diócesis de Cuenca han dirigido entusiastas felicitaciones á su dignísimo Prelado, residente en Roma, por los brillantes discursos que ha pronunciado en el seno del santo Concilio. También nosotros felicitamos á la diócesis de Cuenca, que tiene por pastor á un tan digno y sabio Prelado.

Once meses y algunos días se deben al Clero de Cuenca. Una pregunta al Sr. Figueroa: ¿por qué lo devengado antes del juramento se paga á los pocos clérigos patriotas ó juramentados, y á los demás no?—Porque á V. E. le da la real gana ¿eh? Enterados. ¡Viva la libertad, y la igualdad, y la moralidad, y la justicia, y... los Gobiernos liberales!

El día 19 de Agosto salió de los baños de Grábalos, bastante aliviado de sus dolencias, el Excmo. señor Arzobispo de Valencia con dirección á la capital de su diócesis. A ella debe de llegar mañana, después de descansar un par de días en Zaragoza.

La Epoca recuerda al ministro de la Gobernación la promesa solemne que hizo en las Cortes de proceder á la elección de diputados provinciales á los quince días de promulgada la ley sobre la materia.

Esta ley y la de ayuntamientos fueron publicadas ayer en suplemento á la Gaceta, pero nos parece que los tiempos presentes no son los más á propósito para esas elecciones.

Ha llamado bastante la atención pública que el Sr. Primo de Rivera, capitán general de Valencia durante los sucesos ocurridos en Octubre último en aquella población haya escrito á D. Vicente Urgelles una carta manifestándole la inmensa satisfacción que le ha causado la amnistía por lo que toca al partido republicano en general y muy especialmente á los de aquella capitania general.

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche:

«Esta noche llega á Madrid el regente del reino.

—Mañana presidirá el regente un Consejo de ministros, en el cual se tratará del día en que la Cámara reanudaré sus tareas.

—La venida del regente á Madrid obedece á la rapidez con que se suceden los acontecimientos de la guerra, según nuestras noticias, acontecimientos que en momentos dados hacen precisa su presencia al lado del ministerio.

—Se ha dicho que la señora condesa del Montijo había manifestado deseos de marchar á París al lado de su hija, pero se le ha aconsejado que no lleve á efecto el viaje, y se ha suspendido.

La emperatriz continúa en París á pesar de lo que se ha dicho.

—Dentro de breves días, quizás el martes ó miércoles de esta semana, celebrará una importante reunión el partido republicano, á la que se da importancia, porque asistirán, entre otros, la mayor parte de los diputados procedentes de la emigración.

—Ayer salieron para París y Londres los diputados republicanos señores Figueras y Garrido (don Fernando).

Después de reproducir La Epoca la noticia de la larga conferencia celebrada por el señor ministro de la Gobernación en su despacho con el capitán general y el gobernador militar de Madrid, de que tienen noticia nuestros lectores, dice lo que sigue:

«Dice otro periódico que el objeto era tratar sobre las cuestiones de orden público, y seguramente el Sr. Rivero, persuadido ya á lo que parece de que no es conveniente volver á los *premiers amours*, quedaria satisfecho de hallar en las primeras autoridades militares de Madrid la más enérgica resolución para combatir toda tentativa de desorden, así como desde el primer instante no ocultaron que en todos los terrenos se opondrían al advenimiento de la república, por considerarlo contrario al programa de la revolución de Setiembre. Estas mismas seguridades daba ayer, según hemos oído, el señor presidente del Consejo de ministros á todo el que quería escucharlo.»

A pesar de que insisten algunos periódicos en asegurar que el Gobierno ha acordado manifestar á la comisión permanente de Cortes que cree oportuno no se reúnan estas brevemente, La Epoca insiste en decir que sin nuevos y graves acontecimientos, las Cortes no se reunirán antes del plazo prefijado ó muy poco antes.

Según vemos en algunos periódicos el rey de Portugal ha reunido en su palacio de Ajuda á los señores duque de Saldanha, duque de Loulé, D. Joaquín Antonio Aguiar, D. Antonio Maria Fontes Pereira de Mello y D. José Maria Eugenio de Almeida. Esta reunión parece que tuvo por objeto discutir si sería posible la sustitución del actual gabinete portugués por otro formado por los diferentes jefes de los partidos que hoy le son hostiles.

La verdad es que las cosas políticas andan tan mal en Portugal como en España. Se comprende.

Dice un periódico liberal que los jefes de clubs desplegaron el sábado gran actividad para estorbar

que se explotasen las noticias de Francia en sentido contrario al mantenimiento del orden.

Ayer se recibió el siguiente despacho: «MARSELLA, 21 (11 y 55 mañana).—El consúl de España al ministro de Ultramar:

«El gobernador superior de Filipinas participa en 1.º de Julio que no ocurra novedad.»

La Iberia denuncia el hecho de que algunos ganaderos y propietarios de Zaragoza disfrutaban el aprovechamiento de unos montes dichos del Castellar, inmediatos á dicha capital, sin que paguen rentas ni contribuciones de ningún género, no obstante los pingües rendimientos que debe producirles un perimetro de terreno cuya cabida es de cerca de setenta mil cahises.

La cosa no tiene malicia.

Según dice La República Iberica, la condesa de Montijo recibió anteayer un telegrama de su señora hija la emperatriz, en el que la dice que esté tranquila por su suerte.

Hasta el 13 de Julio alcanzan los periódicos que recibimos de Puerto-Rico, en cuya isla se disfrutaba de salud y tranquilidad.

La Gaceta de ayer publica un decreto disponiendo que se forme un escalafon general de todos los empleados que han servido en Filipinas.

Asimismo publica las leyes electoral y provincial. La de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer Ingr saron en la Caja de Ahorros de Madrid 70,586 rs., y se devolvieron 86,614'78.

Leemos en un periódico de ayer:

«Suponemos que las autoridades sabrán que en la noche pasada, muy cerca de Madrid, siete hombres armados, y algunos de ellos vistiendo un uniforme que no deberían manchar, han intentado robar las diligencias que venían por la carretera de Extremadura. La de San Martín de Valdeiglesias se escapó, gracias á la presencia de ánimo del mayoral. No sabemos si las demás tendrían igual fortuna.»

Ni á las puertas de Madrid estamos seguros.

Anuncia El Imparcial que ha sido detenido y conducido á la cárcel de Valencia el administrador del hospital provincial de la misma D. José Giner y Perez, hermano político del Sr. Peris y Valero, á consecuencia de una denuncia que hicieron algunos empleados del citado hospital de abusos cometidos por dicho administrador.

El Diario de Avisos de ayer publicó, una orden del Gobierno de la provincia, previniendo á los dueños de establecimientos públicos, como fondas, cafés, botillerías, etc., etc., que en el improrrogable término de 15 días se presenten á proveerse de la licencia correspondiente de vigilancia, pues no llenando este requisito les parará el perjuicio que haya lugar.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Sinfiriano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Felipe Benicio, fundador.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de Maria, donde se celebrará á San Felipe Benicio con Misa mayor y sermon que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Uribe.

Termina la novena de San Roque en la parroquia de San Pedro, y dirá el sermón D. José Vigier.

También termina la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y predicará D. Leopoldo Briones.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### COLEGIO CATÓLICO DE SAN BERNARDO

(GIBRALTAR)

Dirigido por los Sacerdotes de la Congregación del Espíritu Santo y Sagrado Corazón de Maria de París, bajo el alto patronio del Ilmo. Sr. Obispo de Antioch, Vicario Apostólico de Gibraltar.

El día 20 de Setiembre próximo se abrirán las clases del curso 1870-1871.

El objeto principal de este colegio es el de proporcionar á los jóvenes españoles los medios para aprender las lenguas modernas, principalmente el inglés, francés, alemán e italiano, sin por eso descuidar la propia, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España para ingresar en las diferentes carreras literaria, militar, etc.

La enseñanza está dividida en cuatro clases: I. Primera instrucción elemental y superior. II. Segundo enseñanza hasta el grado de bachiller en artes. III. Curso de aplicación al comercio. IV. Preparación para ingresar en los colegios tanto militares como civiles, y especialmente navales y de ingenieros. Hay también cursos especiales de matemáticas.

Para mayores informes acúdase al infante, Superior Dr. Eisenmann. (Núm. 781).

### GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

### VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISUITO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boro en París. En España, 22 fr. — INVENTOR CHLES FAY, parifumier, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miguel, Aranal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

### PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lefranco, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

De óbito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

### BELLEZA DE LAS SEÑORAS.

EAU DE FLEURS DE LYS (Agua de flores de azucena).

PARA LA TEZ.

La única que haya tenido una mención honorable en las exposiciones.—Compuesta por Planchais y Riel, perfumistas privilegiados s. g. de g.

PARIS, 43, Rue Caumartin, PARIS.

Única casa donde se fabrica la verdadera Agua de flores de azucena. Precio en España 16 rs.—Por mayor en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel y Escolar.

### HISTORIA Y DESCRIPCION

arqueológica de la Basílica Compostelana por el Dr. D. José María Zepedano y Carnero, dignidad de arcediano de la misma.

Un tomo de 350 páginas en 8.º mayor, con cinco láminas, dos de ellas en a vista de las antiguas fachadas occidental y oriental, fr. 5 de las actuales, y un plano, á dos tintas, para dar idea de la Basílica en sus estados antiguo y moderno.

Se halla de venta á 15 rs. en Santiago, en la librería de D. Bernardino Escrivano, y en Lugo en la de Soto Freire.

Se remitirá por el correo, previo aviso al autor y abonando 3 rs. por razón de porte y certificado ó uno prescindiendo de este.

### LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo. Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

### LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo;

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

### LOS LIBERALES SIN MASCARA

POR

DON VALENTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:

Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alifache.—La espada y el cable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redacción del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Cartas á la condesa \*\*\*.—La culebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana Altar y Trono (Barco, 9.º primer, tercero); en la imprenta de La Esperanza, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejedo, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid. Tambien pueden adquirirse ejemplares por medio de los comunicados en provincias de la Revista Altar y Trono y del periódico La Esperanza.